

Enrique Plasencia de la Parra

*Personajes y escenarios de la rebelión delahuertista
1923-1924*

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas/
Miguel Ángel Porrúa

1998

324 + [XVI] p.

Ilustraciones y mapas

(Serie Historia Moderna y Contemporánea 30)

ISBN 968-842-862-0

Formato: PDF

Publicado en línea: 29 de junio de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/353/rebelion_delahuertista.html

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México





LA REBELIÓN EN EL SURESTE MÉXICO

Golfo de

19°



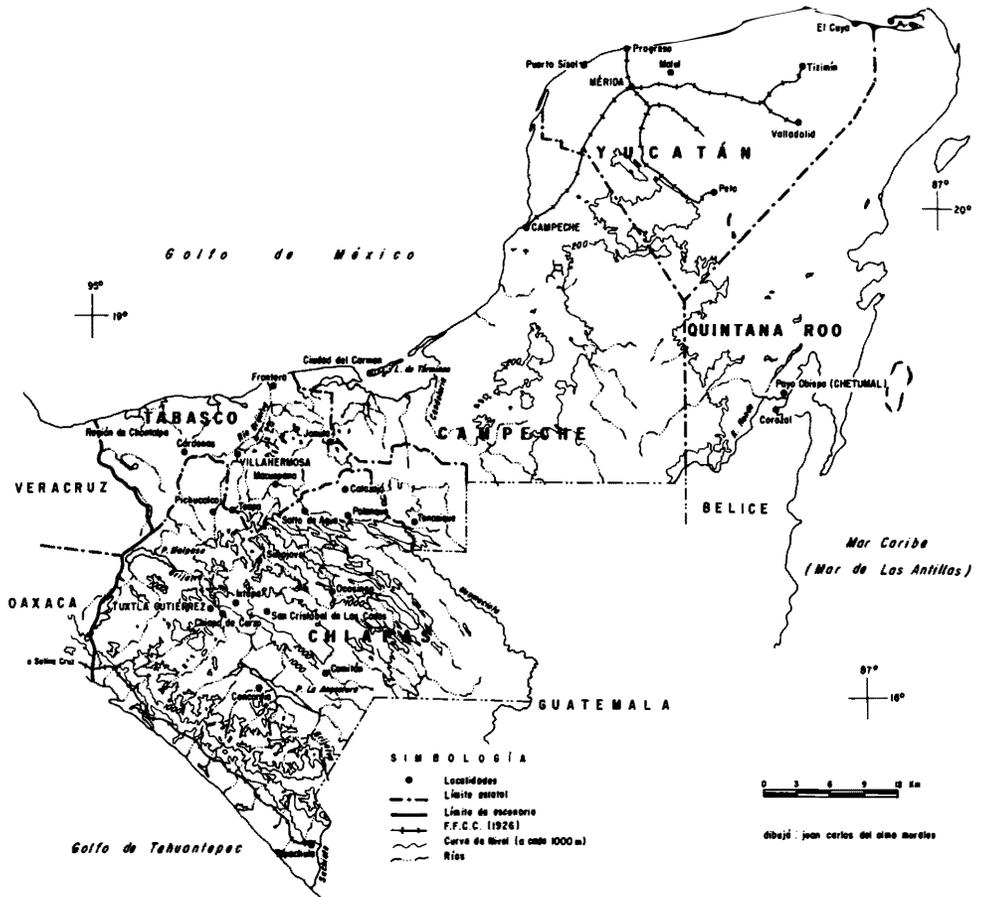


La riqueza yucateca

EN 1915, el Primer Jefe de la Revolución Constitucionalista necesitaba urgentemente recursos para la lucha que se desató entre los revolucionarios triunfantes. Una de las entidades más ricas era Yucatán, de la cual los carrancistas habían sido echados por un movimiento soberanista dirigido por la oligarquía yucateca, la “Casta Divina”. Yucatán se caracterizaba por su aislamiento y por el férreo control que esta oligarquía detentaba. Fue entonces que Carranza envió a Salvador Alvarado a la cabeza del Cuerpo de Ejército del Sureste para afianzar su poder en esa entidad. El 20 de marzo de ese año el general carrancista entraba con su ejército en Mérida.¹ Así, como ha señalado Joseph, la Revolución llegaba a Yucatán desde el exterior, impuesta desde fuera. Fuereño era también su agente principal, pues Alvarado era sinaloense.

La riqueza yucateca provenía en ese tiempo del henequén, cuya fibra era utilizada para la fabricación de cordelería, indispensable para los agricultores norteamericanos (principalmente los productores de trigo). El comercio de la fibra lo dominaban los grandes hacendados, la “Casta Divina”, en contubernio con la más importante compañía cordelera, la International Harvester Company. La política que seguían era mantener artificialmente un precio bajo; así, las ganancias de la Harvester eran mayores y los grandes hacendados tenían la seguridad de vender su pro-

¹Gilbert M. Joseph, *Revolución desde afuera. Yucatán, México y los Estados Unidos, 1880-1924*, FCE, México, 1992, pp. 28-33.



5. Escenario Sureste



ducto. Este sistema, en cambio, afectaba a los hacendados medios y los pequeños productores, quienes no tenían posibilidad alguna de influir en un mercado que, definido por sus beneficiarios como “libre”, en realidad se trataba de una práctica monopólica. Alvarado diseñó una estrategia para acabar con ella para que los beneficios por la producción y venta de la fibra se reflejaran en toda la sociedad, y al mismo tiempo satisfacer las exigencias de fondos –por medio de impuestos– del Primer Jefe. Creó así un monopolio estatal, la Comisión Reguladora del Mercado del Henequén. Ésta obligaba a los productores a vender su fibra a la Reguladora, la cual guardaba el producto hasta conseguir el mejor precio en el mercado internacional. Como Alvarado estatizó los ferrocarriles, los que no firmaban con la Reguladora simplemente no podían acceder al transporte. Los hacendados y pequeños productores se vieron favorecidos con este nuevo sistema, mientras que la “Casta Divina” se vio desplazada del mercado. A causa de la Primera Guerra Mundial, los precios de la fibra aumentaron considerablemente; las presiones de la Harvester para impedir esto fueron inútiles: tenían que comprar el henequén al precio que Alvarado designara. Dentro del gobierno norteamericano quien más presionó para acabar con el monopolio alvaradista fue Herbert Hoover, director de la Administración de Alimentos, dependencia que tenía como finalidad controlar los precios en esos tiempos de guerra. El llamado “Zar de los Alimentos” presionó al Departamento de Estado, incluso pidió una invasión a México.

Al terminar la Gran Guerra, los intentos por acabar con la Reguladora de Alvarado finalmente fructificaron. La “Casta Divina” volvió a demandar el regreso al “mercado libre”, exigencia compartida por la Harvester. Carranza recibía menos dinero por impuestos de Yucatán y en cambio, más presiones del gobierno norteamericano para acabar con la Reguladora. Además, Carranza tenía su propio interés por terminar con el poder regional de Alvarado, pues debido al éxito de su “Revolución desde fuera” éste se convertía en un candidato “natural” a la Presidencia. Carranza lo nombró entonces jefe de operaciones en Tabasco.² Para cuando Alvarado salió de Yucatán, el rumbo que tomaban las cosas era ya irreversible. La Reguladora fue disuelta y Carranza se encargó de darle la

²*Idem*, pp. 142-143.

puntilla: la tesorería federal embargó los ferrocarriles por concepto de impuestos de exportación atrasados; lo mismo hizo con la flota henequenera que Alvarado había formado (con la idea de buscar otras opciones de exportación como Argentina), la cual sacó a remate, terminando con una marina mercante del sureste capaz de competir con las extranjeras.³

El auge del henequén había permitido a Alvarado traducir en hechos su programa revolucionario: las escuelas, las bibliotecas, la burocracia estatal que apoyaba este programa; también posibilitó el crecimiento del Partido Socialista del Sureste, cuyo líder, Felipe Carrillo, sería el sucesor de la obra revolucionaria de Alvarado. Pero Carrillo era más radical en sus estructuras de organización: las ligas de resistencia agraria. Si a su radicalismo añadimos que Carrillo Puerto fue uno de los primeros en declarar su apoyo a la candidatura de Obregón, comprenderemos la animadversión que Carranza mostró hacia el líder yucateco. El Ejército carrancista se dedicó a desarticular las ligas de Carrillo, quien incluso se vio obligado a exiliarse en Nueva Orleans a fines de 1919.⁴

Dos primos y una gubernatura

El tabasqueño José Domingo Ramírez Garrido fue comandante militar de Mérida y secretario de Educación durante la administración de Alvarado en Yucatán. Se encargó de establecer las primeras escuelas rurales en el estado, un sistema en que el maestro era concebido como mediador revolucionario, quien comunicaba los abusos de que eran objeto los campesinos.⁵ Su primo Tomás Garrido Canabal era originario de Catazajá, pueblo colindante de los estados de Chiapas y Tabasco (aunque dentro de aquél); era hijo de ricos hacendados de esa región. Estudió leyes en Campeche; de ahí José Domingo lo llamó a colaborar. Se interesó mucho en las ligas de resistencia agrarias de Felipe Carrillo. Su paso por Yucatán fue efímero pues cuando Francisco J. Múgica llegó a gobernar Tabasco lo nombró jefe del Departamento Legal.⁶

³*Idem*, pp. 180-199.

⁴Sobre el gobierno de Alvarado véanse Joseph, *op. cit.*, pp. 199-202; Álvaro Matute, "Las dificultades del nuevo Estado 1917-1920", tesis doctoral, UNAM, 1990, 404 pp., pp. 197-208.

⁵Joseph, *op. cit.*, pp. 136-137.

⁶Se ha dicho que Múgica se sintió muy satisfecho con el trabajo de Garrido Canabal, pero se ha solapado que aquél se negaba a llamarlo a colaborar porque, según dijo a los colaboradores de su gobierno: "Garrido es

El michoacano estuvo sólo un año en Tabasco (agosto de 1915 a septiembre de 1916), pues Carranza estaba a disgusto con él por el reparto que hizo de una hacienda; además, Múgica estaba más interesado en participar en la elaboración de la nueva Constitución. Durante su año en Tabasco siguió muy de cerca lo que hacía Alvarado en Yucatán y también promovió la educación, combatió el alcoholismo e inició una campaña para “desfanatizar al pueblo”, convirtiendo iglesias en escuelas o cuarteles. También cambió el nombre de la capital de San Juan Bautista a Villahermosa.⁷

Cuando Alvarado llegó a Tabasco como jefe militar en julio de 1917 (también con jurisdicción en Chiapas y el Istmo de Tehuantepec), tuvo que enfrentar a grupos rebeldes de origen felicista. Su más importante aliado local para combatir a estos grupos fue el general Carlos Greene. Pero el gran problema de Tabasco no era el militar sino el político, pues las pugnas entre grupos habían hecho imposible el establecimiento de un gobierno constitucional. Con frecuencia se dirimían los conflictos a balazos, incluso en la propia cámara local. Entre 1914 y 1922 Tabasco presenció 28 cambios de gobernadores.⁸ La influencia de Alvarado en la entidad fue mínima, comparada con la que tuvo en Yucatán. En 1919 dejó el puesto, en desacuerdo con la imposición de Bonillas y ya en abierta oposición a Carranza.

Carlos Greene, hijo de un inmigrante norteamericano y próspero ganadero de la Chontalpa, quedó como hombre fuerte en Tabasco. Junto a Garrido Canabal formó el Partido Radical Tabasqueño (PRT) que llevó al primero a la gubernatura; además tenía el apoyo de Cándido Aguilar.⁹ Greene tuvo el buen tino de unirse al movimiento de Agua Prieta que le permitió seguir en el cargo.

Debido a un hecho sangriento en la cámara local, en el cual un diputado fue asesinado por la guardia del gobernador, el secretario de Guerra

hijo de negreros; tiene la psicología del negrero; no puede sentir la Revolución, y si lo metemos en ella será el peor de los farsantes, y especialmente para ustedes los tabasqueños el peor azote y el peor enemigo de ustedes mismos que hoy quieren redimirlo. Pero yo no soy tabasqueño, y como he querido que mis colaboradores tabasqueños respondan del gobierno, les faculto para que hagan lo que gusten y aun pongan a Garrido en el puesto que quieran darle”. Alfonso Taracena, *Historia de la Revolución en Tabasco*, v. 1, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, México, 1981, pp. 385-386.

⁷Carlos Martínez Assad, *El laboratorio de la revolución. El Tabasco garridista, Siglo XXI*, México, 1991, p. 29.

⁸Enrique Canudas, *Trópico rojo. Historia política y social de Tabasco. Los años garridistas 1919/1934*, v. 1, Gobierno del Estado de Tabasco, México, 1989, p. 14.

⁹Greene asumió el cargo el 10 de marzo de 1919, Martínez Assad, *El laboratorio de...*, pp. 156-157; Taracena, *Historia de la Revolución...*, v. 1, p. 406.



Plutarco Elías Calles mandó aprehender a Greene y a su escolta, quienes fueron conducidos a la capital y encarcelados. Garrido Canabal quedó como gobernador interino. Greene consiguió su libertad provisional cuando Obregón llegó a la Presidencia. Más allá de aquel hecho y de quiénes eran los culpables, está la animadversión de Calles hacia Greene, pues en ese tiempo la aplicación de la justicia a un alto jefe militar no era ciertamente una costumbre generalizada. Es lícito sospechar (no así afirmar) que Garrido Canabal, con la ayuda de Calles, pudo haber influido en la aprehensión de su correligionario para acceder él al poder. Cuando Greene se encontró libre (febrero de 1922) regresó a Tabasco y se declaró en rebeldía, apoyado desde Guatemala por Cándido Aguilar.¹⁰

Ante esta situación fue necesario convocar a elecciones para gobernador. Por el PLC fue postulado José Domingo Ramírez Garrido, quien tenía el apoyo de Eduardo Neri y Enrique Estrada; por el PRT, Tomás Garrido Canabal, quien contaba con el apoyo de Calles. En una gira que hizo éste por el sureste en 1921 visitó Tabasco y después Yucatán. En Mérida, tuvieron que operarlo de la garganta, de la cual –según Taracena–, “comenzó a quejarse desde que se puso a exaltar a Garrido Canabal”.¹¹

Para cultivar el importante apoyo que tenía en el centro, con Obregón y Calles, Garrido Canabal viajaba con frecuencia a la capital, dejando un partidario suyo en la gubernatura. Uno de los objetivos de esos viajes era pedir el cambio del general Luis T. Mireles como jefe de operaciones en el estado. Éste era partidario del PLC y como tal obstruía la labor del gobernador. En Tabasco se repitió el conflicto que existía en Veracruz entre Tejeda y Guadalupe Sánchez. Y de nuevo, Obregón era extremadamente sensible a los ataques al Ejército Nacional. Las intromisiones de Mireles llegaron al extremo de invadir el congreso local, supuestamente para dar garantías a algunos diputados. El presidente le ordenó no inmiscuirse en asuntos políticos y anunció su transferencia. Pero al recibir noticias de que los partidarios de Garrido Canabal buscaban desprestigiar la imagen del Ejército, entonces Obregón reaccionó en sentido opuesto: ordenó que se hiciera una investigación y revocó el cambio de

¹⁰Martínez Assad, *El laboratorio de...*, pp. 157-158; Canudas, *op. cit.*, v. I, p. 86. Sobre el proceso a Greene véanse los documentos reproducidos en Macías, *Plutarco Elías...*, v. II, pp. 399-415.

¹¹Taracena, *Historia de la Revolución...*, v. I, p. 420.



Mireles. Vemos en estos hechos una respuesta idéntica de parte del presidente a la que tuvo con Sánchez: cuando recibió quejas sobre el comportamiento de diversos jefes en Veracruz, en las cuales se consideraba a las fuerzas armadas como “plaga social”, fue cuando más apoyó a Sánchez.¹² La diferencia fue que Garrido Canabal sí logró que el presidente decidiera finalmente el cambio de Mireles, poniendo en su lugar al general Vicente González. Y es que el tabasqueño demostró ser un fiel obregonista mientras que Tejeda era un decidido partidario de Calles.

La campaña electoral fue violenta, con recriminaciones mutuas y con la utilización por parte de los garridistas de fondos públicos, además de contar con el apoyo de la Secretaría de Gobernación, a través del Partido Cooperatista. La campaña culminó en hechos de sangre que –de nuevo– favorecieron a Garrido Canabal. Partidarios de Ramírez Garrido asesinaron a un diputado del PRT. La respuesta presidencial ante este hecho fue airada, “motivo de vergüenza para el estado, así como para la nación”. Ramírez Garrido se vio obligado a retirar su candidatura, exponiéndoles a sus principales simpatizantes lo siguiente: “que puesto que las elecciones para presidente estaban cercanas, que nos retiráramos de la lucha y empeñáramos nuestra palabra de ir hasta la revolución para resolver la cuestión presidencial, pues ganada ésta, quedaba resuelta la situación de Tabasco”.¹³

El frustrado candidato regresó al servicio activo: primero en la jefatura de operaciones en Jalisco, de nuevo con Estrada, y más tarde como director del Colegio Militar; en noviembre pidió licencia absoluta. Ante la inminencia de una rebelión armada prefirió ese camino, que ciertamente lo honra, al de levantarse en armas con los elementos que el propio gobierno le proveía como director de dicho colegio.¹⁴

Con la retirada de su primo, Tomás Garrido tenía vía libre para ganar la elección, que lo favoreció y tomó posesión como –ahora sí– gobernador constitucional, el primero de enero de 1923. Éste organizó ligas de resistencia de cuanto oficio existía en el estado. Para obtener empleo había que pertenecer a alguna liga, misma que debía obediencia al gober-

¹²Canudas, *op. cit.*, v. 1, pp. 78-81.

¹³Esto fue entre septiembre y noviembre de 1922. El testimonio es una carta de Ramírez Garrido a Francisco Santamaría, 12 de junio de 1935, citado en Canudas, *op. cit.*, v. 1, p. 89.

¹⁴El nombramiento como director es del 21 de mayo de 1923, AHDN-DRG, f. 344; la licencia la pidió el 10. de noviembre y le fue concedida el 17, *idem*, f. 359.



nador. En muchas ocasiones el interés político se imponía al económico, en este antecedente del sistema corporativo que surgiría años después con la CTM y la CNC. Un ejemplo fueron las obras de dragado del puerto de Frontera, obra fundamental para el desarrollo del estado. Como la compañía que lo comenzó a realizar en 1923 contrató trabajadores libres, no afiliados a las ligas garridistas, surgió un conflicto que terminó con la cancelación de las obras.¹⁵

Su administración parecía iniciar con buenos augurios: en mayo, Mireles dejó por fin la entidad; al mes siguiente Carlos Greene depuso su actitud rebelde, obteniendo la amnistía del gobernador. En septiembre, se hizo cargo de la jefatura de operaciones Vicente González con quien simpatizaba el gobernador. Pero ese mismo mes, después de asistir al informe presidencial, Garrido Canabal platicó con su amigo Felipe Carrillo Puerto, gobernador de Yucatán, advirtiéndole del peligro que representaba la presencia de su paisano, el coronel Juan Ricárdez Broca en ese estado, pues estaba comprometido, le dijo, con los delahuertistas.¹⁶ Por su parte, en Tabasco temía que los generales Alberto Pineda y Carlos Greene se sublevaran aprovechando a gente armada que había dejado Mireles.¹⁷

Un gobernador maya de ojos verdes

Con el ascenso de los sonorenses al poder, Carrillo Puerto pudo regresar a Yucatán. Volvió a organizar las ligas de resistencia y el Partido Socialista del Sureste (PSS). En enero de 1922 tomó posesión como gobernador. Su administración fue una de las más interesantes e imaginativas del periodo obregonista. Mantuvo un estricto control a través del PSS y de las ligas de resistencia; este sistema llegó a tales extremos que para poder realizar cualquier actividad económica había que afiliarse al PSS; hasta los hacendados tuvieron que hacerlo. Para afianzar su poder Carrillo introdujo a las ligas a importantes caciques locales, que de pronto se volvían “socialistas”. También usó y abusó de los lazos familiares: seis de sus

¹⁵Martínez Assad, *El laboratorio de...*, pp. 164-168.

¹⁶Canudas, *op. cit.*, v. 1, p. 113.

¹⁷Garrido a Calles, 26 de noviembre de 1923, ACT-APEC, inv. 2312, exp. 140, f. 79.



hermanos formaban parte del gobierno y 142 miembros de su familia extensa estaban involucrados en el sistema de ligas o en el pss. Durante su administración se decretó una ley de divorcio sin parangón en toda la República. Por primera vez en la historia de México una mujer llegó a ser diputada local (su hermana Elvia).¹⁸

Felipe Carrillo siempre estuvo más cerca de las organizaciones campesinas que de las obreras. Desde joven, en su natal Motul aprendió el maya y predicaba en esa lengua a los peones de las haciendas. Estudió en la Escuela de Agricultura de Chapingo y como estudiante se unió efímeramente al movimiento zapatista. En cambio, con los sindicatos más poderosos del estado tuvo siempre una relación difícil. Los ferrocarrileros y los estibadores eran los grupos de trabajadores que más se habían beneficiado con el auge henequenero en la época de Alvarado; con la crisis, estos grupos fueron reacios a perder sus prerrogativas y se enfrentaron en varias ocasiones a Carrillo Puerto.

La educación racionalista y socialista fue uno de sus principales programas. Carrillo no fue un furibundo anticatólico como Alvarado; antes bien, en su retórica –según Joseph– unía los postulados socialistas con los cristianos. Intentó sustituir los símbolos católicos con los socialistas: el triángulo rojo –representación del pss– se vio de pronto por todo el estado. Intentó rescatar el pasado maya como un orgullo de los yucatecos. Él mismo se presentó como descendiente de un noble maya que luchó contra los españoles. “De por sí tenue –ironiza Joseph– la pretensión se veía seriamente minada por la estatura de 1.80 m. de don Felipe, sus ojos verdes y su apariencia indudablemente blanca”.¹⁹

Este extraño descendiente de la nobleza maya tenía características difíciles de encontrar en otro líder de su tiempo. Por un lado era un ferviente regionalista; utilizaba las formas más anacrónicas de dominio como las caciquiles y el nepotismo; él mismo podría definirse como cacique y ejercía la violencia que fuera necesaria para lograr sus fines: su hermano Wilfrido era director de la temible policía secreta estatal. No tenía ningún interés en el ejercicio democrático –en ello sí coincidía con muchos otros líderes, comenzando por Obregón y Calles– y cualquier poder o instancia que se opusiera a sus designios la veía como enemigo a ven-

¹⁸ Joseph, *op. cit.*, pp. 235-236. El divorcio se concedía de inmediato cuando cualquiera de las partes alegara un rompimiento irreconciliable, *idem*, p. 249.

¹⁹ *Idem*, p. 255.

cer: pedía, por ejemplo, la intercesión de Calles para cambiar a los jueces de distrito que consideraba reaccionarios, por el simple hecho de otorgar amparos a alguno de los afectados por sus decretos.²⁰ Parecería que buscaba así afiliarse a una de sus ligas a todo el aparato judicial.

Por otro lado, tenía la capacidad de sostener alianzas poderosas con los sonorenses del gobierno central, particularmente con Calles. El pss tenía importancia en la Cámara de Diputados. En Washington un importante funcionario del Departamento de Comercio, Louis Crossette, era amigo incondicional de Carrillo y cabildeaba en su favor. El titular de esa dependencia era Herbert Hoover, quien como ya vimos, quiso acabar con la Reguladora de Alvarado. En contraste, veía a Carrillo como un conciliador. Éste pagaba generosamente el cabildeo que Crossette hacía en Washington. Un estudio realizado por el Departamento de Comercio se expresaba en términos muy favorables sobre la forma en que el gobernador de Yucatán controlaba la industria del henequén.²¹ Otro agente suyo fue Roberto Haberman, nacido en Rumania y naturalizado norteamericano; llegó a Yucatán en 1917 donde colaboró con Felipe en el pss. Más tarde fue funcionario de la SEP gracias a la influencia de Calles. Cuando descaradamente utilizó su puesto para hacer propaganda callista fue destituido por Vasconcelos.²² Pero el trabajo de este elusivo personaje fue más importante en Estados Unidos, como enlace con los líderes obreros norteamericanos para que favorecieran el reconocimiento de ese gobierno a México. Cuando De la Huerta viajó en 1922 a negociar un acuerdo con los banqueros norteamericanos, se quejó de que Haberman intentaba sabotear su trabajo con su influencia en las publicaciones socialistas de Nueva York. Decía que Haberman estaba de acuerdo con líderes de Veracruz y Yucatán para organizar huelgas en caso de que se lograra un acuerdo con los banqueros.²³ Algunos lo consideraban el di-

²⁰Se quejaba también del jefe de Hacienda en la entidad, Ramón Carballo, quien interfería en su obra de gobierno y era "ferviente alvaradista". Carrillo a Calles, 5 de marzo de 1923, citado en Macías, *Plutarco Elías...*, v. II, p. 484.

²¹Sobre el informe véase Joseph, *op. cit.*, p. 291; Adolfo Ferrer reproduce un cable donde Crossette le pide 1,000 dólares a Carrillo, 14 de septiembre de 1923, *El archivo de Felipe Carrillo: El callismo. La corrupción del régimen obregonista*, s.e., Nueva York, 1924, p. 45.

²²Dulles, *op. cit.*, p. 115. Sobre Haberman véanse Paco Ignacio Taibo II, *Bajando la frontera*, Ediciones Leega Júcar, México, 1985, p. 88; Gregory Alan Andrews, "The decisive role of the United States in suppressing the De la Huerta rebellion in Mexico, 1923-1924", tesis de maestría, Northeast Missouri State University, Kirksville, 1979, pp. 47-51; Carlos Macías, "Diplomacia y propaganda mexicana en Estados Unidos (1920-1924)", en *Eslabones*, Revista de la Sociedad de Estudios Regionales, núm. 2, julio-diciembre de 1991, pp. 55-60; Ferrer, *op. cit.*, pp. 16-26.

²³De la Huerta a Obregón y Calles, 24 de junio 1922, ACT-APEC, exp. 2, inv. 2615, f. 81.

rector intelectual del régimen carrillista, director impuesto por Calles. Algunos documentos reproducidos por Ferrer sustentan esta versión.²⁴

Siguiendo con el ámbito internacional, Carrillo logró “ligarse” a una norteamericana, la famosa periodista Alma Reed. Ella había sido invitada a México por Obregón por haber promovido en California una ley que impedía la pena de muerte a menores de veintiún años, siendo que había muchos mexicanos en esas circunstancias. Alma quiso visitar las ruinas de Chichen-Itzá y fue así que conoció al gobernador. Las ideas socialistas que ambos profesaban favorecieron el romance. El gobernador se divorció a fines de 1923 con la idea de casarse con Alma. La famosa canción “Peregrina” fue compuesta por Ricardo Palmerín para el gobernador enamorado.²⁵

La versatilidad de Carrillo le permitió lograr cosas que otros gobernadores socialistas contemporáneos nunca alcanzaron: una presencia nacional importante que le permitió no tener mayores problemas con los militares. Efectivamente, y a diferencia de Tejeda o Garrido Canabal, Carrillo Puerto repartía tierras a los campesinos sin que el jefe de operaciones en el estado, general Alejandro Mange, lo impidiera. A esto último ayudó la amistad de Mange con Calles, pues incluso eran socios de una compañía de petróleo.²⁶ Al principio, Carrillo sólo indicaba que era buen elemento, aunque propenso a creerse cuanto chisme le llegaba, y a ello contribuía “su poca inteligencia” –decía–; pero después afirmaba que era “ecuaníme y cada día más idealista y más amigo de nosotros”; por eso ante el rumor de su traslado pedía que se evitara.²⁷

Carrillo logró “exportar” el socialismo a otros lugares: Campeche prácticamente fue invadido; se formaron ligas y se impuso el pss. También hubo incursiones, aunque menos decisivas, en Chiapas y Tabasco.²⁸

²⁴Ferrer reproduce cartas en las que Haberman recomienda gente para que Carrillo les dé un empleo, o bien le dice, casi como una orden, que tendría, por ejemplo, que venir a la capital del país para tal fecha, *op. cit.*, pp. 17-20; Andrews, *op. cit.*, p. 48.

²⁵Ella se llamaba en realidad Alma Marie Sullivan. La esposa de Carrillo era María Isabel Palma. James C. Carey, *The Mexican Revolution in Yucatán, 1915-1924*, Westview Replica Edition, Boulder, Colorado, pp. 158-160. *Excelsior* enfatizó el drama inherente a esta muerte al poner en primera plana el 5 de enero “El gobernador de Yucatán Carrillo Puerto fusilado por los rebeldes. Estaba por casarse con una bella periodista”.

²⁶Se llamaba Compañía Peninsular del Petróleo S.A. A este militar le habían asegurado unos geólogos que había petróleo en la península. Mange a Calles, 26 de abril de 1922, ACT-APEC, inv. 3404, exp. 30, f. 11.

²⁷Carrillo a Calles, 21 de agosto 1921 y 11 de diciembre de 1922, citado en Macías, *Plutarco Elías...*, v. II, pp. 470-472, 480-482.

²⁸Joseph, *op. cit.*, pp. 237-238. El despoblado territorio de Quintana Roo estaba dominado por rebeldes que asaltaban caminos. Sus jefes fueron invitados a Mérida donde acordaron con Carrillo disminuir sus incursiones en territorio yucateco, *idem*, p. 287.



Carrillo, al igual que Alvarado, consideró prioritario el control estatal del henequén. La versión carrillista de la Reguladora se llamó Comisión Exportadora del Henequén. Pero el gobernador no mantuvo como Alvarado –en parte por ser circunstancias muy distintas– una actitud desafiante hacia los norteamericanos; por el contrario, logró armonizar la relación con la Harvester y con los banqueros. Estableció todo un equipo de cabildeo en Washington y Nueva York. Uno de ellos era el gerente de la Exportadora, un hacendado yucateco que en el pasado estuvo ligado a la “Casta Divina” y a sus intereses: Tomás Castellanos Acevedo, considerado como un genio de las finanzas (tanto, que lo apodaban “El Financiero”). Así, mientras que Carrillo repartía tierra en la entidad (sólo Morelos superó en reparto agrario a Yucatán), uno de los miembros más conspicuos de los hacendados trabajaba eficientemente para él.

La importancia de la producción de fibra impedía a Carrillo afectar las haciendas henequeneras. Los intentos que hizo no pasaron de eso, pues las afectaciones que realizó fueron detenidas por el gobierno central. Pero Carrillo tenía la intención, según Joseph, de expropiar estas haciendas; pero durante el primer año de su administración era una empresa difícil, además de incosteable por el bajo precio del producto y el excedente que tenían todavía los fabricantes cordeleros norteamericanos (logrados a raíz del desplome de precios después de la Primera Guerra). Al iniciar 1923 la perspectiva del mercado era mucho mejor, se estabilizaron los precios y por tanto se fomentó una mayor producción de fibra. En este contexto, Carrillo comenzó a dar los primeros pasos para la expropiación de las haciendas henequeneras.²⁹ Pero antes, para dar vida a la Comisión Exportadora, tuvo que recurrir al centro, donde logró que la Comisión Monetaria (entidad financiera del gobierno federal) financiara la Exportadora. Por eso el ámbito nacional era de gran importancia para llevar a cabo su programa de gobierno. La sucesión presidencial era el escenario ideal para cobrar mayor notoriedad. Así, cuando Salvador Alvarado declaró que iría a Yucatán para impulsar la candidatura de Adolfo de la Huerta, Carrillo le dio al asunto más importancia de la que tenía para, con ello, poder solicitar un mayor apoyo a su administración: insistió en

²⁹Estos primeros pasos consistieron en dos decretos, uno del 28 de noviembre incautaba haciendas que no tuvieran producción; otro, del 4 de diciembre, canalizaba el 25 por ciento de los ingresos de la Exportadora a los trabajadores, Joseph, *op. cit.*, pp. 283-296.



el cambio de jueces de distrito y que se mantuviera a Mange. Pero en la ciudad de México no se apreciaba que el caso fuera tan grave y no tuvieron mayor eco sus peticiones. Mange duró sólo unos meses más y finalmente fue sustituido por el coronel Carlos Robinson.³⁰

La mejor oportunidad vendría con el apoyo a la candidatura de Calles por el PSS. Carrillo no escatimó esfuerzos ni gastos. En agosto realizó una magna convención donde el partido se pronunció por la candidatura del secretario de Gobernación.³¹ De nuevo, como en la postulación de Obregón, Carrillo se adelantó a todos para pronunciarse por su favorito. También aportó una fuerte cantidad para esa candidatura: 100,000 pesos. El envío se hizo a Fernando Torreblanca, secretario particular de Obregón y yerno de Calles.³²

El gobernador maya de ojos verdes anhelaba mejorar las condiciones de su pueblo, redimirlo de la miseria y la esclavitud. Pero lo quería a costa de todo y no consideró los medios por los cuales pretendía llevarlo a cabo, haciéndole cometer injusticias, como decía un reportaje hecho a raíz de su muerte:

Felipe Carrillo tenía cerebro, pero se necesita además de tener cerebro para ser un Lincoln, sabiduría y algo más, pues no se puede salvar a un pueblo y explotarlo al mismo tiempo[...] Con un programa bien elaborado de benevolencia, hostil al alcohol, narcóticos y juego, con la sonaja de bondad, caridad, amor y puritanismo, los hombres de ese gobierno traficaban en licor, loterías, mujeres, robos y asesinatos; no había virtud que no preconizaran, pero no había vicio o crimen que no cometieran.³³

Este anhelo lo hizo aparecer a la vista de muchos como un oportunista, que buscaba el beneficio inmediato: el puesto público, los favores de los poderosos y sobre todo, atraer sobre sí los reflectores. Esto sin duda generaba envidias de políticos menos dotados que él. El creciente

³⁰Telegramas entre Carrillo y Calles, 5 y 28 de marzo de 1923, citado en Macías, *Plutarco Elías...*, v. II, pp. 482-485.

³¹G. José, *El relevo del...*, pp. 94-96.

³²Ferrer reproduce una carta de Castellanos a Carrillo en la que le dice que esos cien mil pesos "que le ofreste al general", se los mandara a Torreblanca, 11 de octubre de 1923, *op. cit.*, pp. 29-30.

³³Artículo de un periodista, Gardner Hunting, que estuvo presente en Yucatán durante el gobierno de Carrillo y fue publicado en *Colliers Weekly*, 26 de abril de 1924, citado y reproducido parcialmente por Ferrer, *op. cit.*, p. 58.



poder que había adquirido en la región lo presentaba incluso como candidato a la Presidencia, asunto del que se llegó a hablar con cierta insistencia. Aunque en ese momento esto no fuese factible –el primero en saberlo era Carrillo– sí lo era para la sucesión de 1928 ya que su futuro político a nivel nacional era sumamente promisorio.

Así las cosas, a fines de 1923 y en medio de crecientes rumores sobre una inminente rebelión armada, Carrillo Puerto pedía inútilmente armas para sus ligeros. Enfatizaba el escaso número de soldados federales (400) y dudaba de la lealtad de las fuerzas en Campeche; decía contar con 60,000 hombres que a un llamado suyo defenderían el régimen vigente. Conocemos la reticencia de Obregón a proporcionar armas a fuerzas irregulares, pero el caso de la aislada península era muy diferente a los de Veracruz o Puebla, por ejemplo. En el ánimo del presidente y de su candidato pudieron haber pesado más el temor de una nueva edición de la guerra de castas, que tanto había perturbado al país el siglo pasado. El 5 de diciembre Carrillo insistía en su petición de armamento, pues decía que toda la entidad estaba dispuesta a respaldarlo. Calles respondió escuetamente al día siguiente: “Movimiento encabezado por Guadalupe Sánchez no tiene ninguna importancia”.³⁴

El inicio en Tabasco

A diferencia de Yucatán que contaba con una guarnición reducida, en Tabasco las fuerzas federales ascendían a 2,000 hombres. Al conocerse la rebelión de Veracruz y sus ecos en otras partes del país, varios jefes de Tabasco se unieron al movimiento. El puerto de Frontera quedó en manos rebeldes desde el 9 de diciembre. Entre los primeros en defecionar estuvieron el recién amnistiado Carlos Greene y su subordinado Fernando Segovia. Éstos, por instrucciones de De la Huerta y junto al general chiapaneco Alberto Pineda, comenzaron el asedio a la capital.³⁵ El aislamiento de la entidad hacía imposible que los sitiados recibieran ayuda; en cambio, como una especie de consuelo, recibían mentiras alentadoras

³⁴Telegramas entre Carrillo y Calles, 5 y 6 de diciembre de 1923, ACT-APEC, inv. 830, exp. 25, f. 344, 345.

³⁵C. Greene a De la Huerta, 17 de diciembre de 1923, ACT-AFT, inv. 6308, exp. 43, f. 187.

cuando pedían noticias fidedignas sobre la situación general del movimiento: “Puedo asegurarle dentro diez días quedará pacificada región Veracruz, pues rebelión Guadalupe Sánchez no reviste gravedad”.³⁶ En esas condiciones el gobernador Tomás Garrido y el jefe de operaciones Vicente González afrontaron el sitio de los insurrectos. La carencia de armas volvía inútiles a los cientos de obreros y campesinos que tenía organizados Garrido Canabal; tal vez la desesperación por esta situación explique la costumbre que tomó de pasearse en los sitios más peligrosos de la línea de fuego.³⁷ Pero los jefes rebeldes también comenzaban a desesperarse al alargarse el sitio y sufrir algunas derrotas. Segovia, al principio indicaba a Guadalupe Sánchez que la sola presencia de un número superior de soldados bastaría para la rendición, evitando así el derramamiento de sangre; después, irritado por los fracasos –según Taracena– la derramó sin necesidad al asesinar, junto con otros obreros, al líder de la Unión de Trabajadores de Frontera, Quintín Arauz. Ante este hecho Garrido Canabal insistía en la necesidad de armar a los trabajadores.³⁸

La oportuna intervención de tres barcos de guerra enviados por De la Huerta precipitó la rendición de la capital. Se prometió respetar la vida de todos, incluida la del gobernador. No obstante, éste tuvo que esconderse pues algunos jefes locales querían fusilarlo. Lo ayudó su antiguo aliado político Carlos Greene, quien lo escondió en casa de su hermana Carmen, y después Fernando Segovia lo encubrió para que lograra escapar hacia Guatemala para de ahí regresar a la ciudad de México.³⁹ Vicente González y su jefe de estado mayor, coronel Miguel Henríquez Guzmán, fueron trasladados a Veracruz, donde más tarde el resto de sus tropas los alcanzaría. Alberto Pineda fue nombrado jefe de operaciones militares en Chiapas por De la Huerta, mientras que las fuerzas de Segovia también fueron remitidas al puerto jarocho, quedando sólo las fuerzas de Greene en Tabasco, pues Villahermosa fue el último reduto

³⁶ Calles a Garrido, 13 de diciembre de 1923, ACT-APEC, inv. 2312, exp. 140, f. 79. Unos rifles (900) que venían de Estados Unidos con destino a Tabasco los interceptó Calles en San Luis Potosí y los utilizó para los contingentes que reclutaba, esto con la autorización del presidente. Calles a Obregón, 19 de diciembre de 1923, ACT-APEC(A), exp. 5, f. 2.

³⁷ Esto lo menciona Taracena, *Historia de la Revolución...*, v. 1, pp. 439-440 y el mismo Garrido a Calles, 23 de diciembre de 1923, ACT-APEC, inv. 2312, exp. 140, f. 90.

³⁸ F. Segovia a G. Sánchez, 19 de diciembre de 1923, ACT-AFT, inv. 6308, exp. 43, f. 519. Taracena, *Historia de la Revolución...*, v. 1, p. 439. Garrido a Obregón, 27 de diciembre de 1923, ACT-APEC, inv. 2312, exp. 140, f. 110.

³⁹ Martínez Assad, *El laboratorio de...*, pp. 161-162. En el tratado de rendición se estipulaba que se garantizaría la vida de Garrido, quien después debería ser trasladado a Veracruz, acta de rendición, 14 de enero de 1924, AAA, caja 3, doc. 319, f. 32.



gobiernista. Al propio Obregón le desconcertaron estos traslados, pues era de esperarse que después de la rendición los rebeldes reforzaran el frente en Tabasco.⁴⁰ Ya hemos señalado en el primer capítulo el gravísimo error que significó el movimiento de todas las fuerzas rendidas al mismo sitio, en lugar de quitarles las armas y liberarlas, o bien diseminarlas en distintos lugares. Esto lo propusieron inútilmente los jefes tabasqueños apoyados por Prieto Laurens. Aparte del error táctico que cometió De la Huerta, también lo hizo en el aspecto político pues a los ojos de estos militares, la jefatura suprema premiaba con ascensos y dinero a los vencidos y no a los vencedores. En la que sería decisiva batalla de Esperanza, las fuerzas de Vicente González al mando de Pedro León se cambiaron de bando en plena lucha, contribuyendo al descalabro de los delahuertistas. A raíz de este hecho los rebeldes de Veracruz abandonaron el puerto y se dirigieron a Frontera, donde se estableció la jefatura suprema y donde se buscó darle un nuevo impulso político al movimiento.

La mala fortuna de un gobernador

La presencia del Ejército era muy pequeña en la península. Al retirarse Mange no se nombró un sustituto para Yucatán, siendo el coronel Robinson, jefe de la guarnición en Mérida, la más alta autoridad militar de la entidad. En Campeche sucedía algo similar: el coronel Rafael Durazo era jefe de operaciones, pero con carácter interino y sin el rango de general. Tal vez por esta razón la asonada militar no tuvo una cabeza visible, y más bien parecía que el golpe se hubiera fraguado entre oficiales de menor rango. Todo comenzó en la ciudad de Campeche, donde un destacamento se pronunció a favor de De la Huerta, ante la actitud ambigua del coronel Durazo. Obregón ordenó a Robinson trasladarse a la entidad vecina a sofocar el movimiento. En el camino fue aprehendido por sus propios soldados. Dos días antes Carrillo insistía sobre el armamento, no pedía que se lo mandaran, simplemente el permiso para que sus agentes lo introdujeran al estado. Hablaba de traer 40,000 rifles pues tenía la

⁴⁰Obregón a Serrano, 20 de enero de 1924, AHDN-EM, f. 1482.



seguridad de que 80,000 “compañeros” estaban dispuestos a tomarlos. Calles le contestó que bajo su responsabilidad “puede pedir desde luego 10,000 armas con su dotación respectiva. Después enviarásele autorización”.⁴¹ El mismo día en que se dio la sublevación en Campeche, el gobernador volvía a pedir parque y armas al secretario de Guerra.⁴² Carrillo despachó a Manuel Cicerol a Estados Unidos para que consiguiera armas y ayuda. La aparente buena voluntad del candidato contradecía otro telegrama en que su secretaria particular mentía a Carrillo al decirle que había salido rumbo a Jalisco para combatir la rebelión de Estrada cuando en verdad Calles salió con rumbo a San Luis Potosí.⁴³ De cualquier forma, la situación resultó insostenible y el gobernador tuvo que abandonar precipitadamente la capital. Antes llamó a las ligas en todo el estado para que iniciaran la movilización y defendieran al gobierno. Se dirigió a Motul, su pueblo natal, con la esperanza de reunir gente. Cerca de 1,500 campesinos se declararon a su favor, pero mal armados; además, no sucedió lo mismo en otros lugares. Los 80,000 campesinos de los que tanto se había ufano quedaron sólo en el papel y su insistente mención posiblemente resultó contraproducente: tal vez ésa fue la razón por la cual Obregón no apoyó con armas a Carrillo; si tomamos en cuenta que el total de las fuerzas federales no llegaba a 600, contra 80,000, aunque fueran mal armadas, representaban una ventaja manifiesta. La verdad es que muchos de los caciques que eran jefes de las ligas de Carrillo finalmente le dieron la espalda, evidenciando, como señala Joseph, la fragilidad de ese sistema de alianzas.⁴⁴

La llegada a Motul fue como un termómetro donde pudo medir el apoyo con el que podría contar. Al darse cuenta de la insuficiencia de éste, Carrillo decidió huir de Yucatán con sólo unos cuantos colaboradores. Antes, el cuerpo de policía que lo escoltaba amenazó con aprehenderlo si no les pagaban el sueldo que les debían, a lo cual tuvo que acceder el gobernador.⁴⁵ Llegaron hasta el puerto de Holbox, ya en territorio de

⁴¹ Carrillo-Calles, 10 de diciembre de 1923, ACT-APEC, inv. 830, exp. 25, f. 347.

⁴² Telegramas entre Carrillo y Calles, 10 de diciembre de 1923, ACT-APEC, inv. 830, exp. 25, f. 347; Carrillo a Serrano, 12 de diciembre, AAA, caja 3, doc. 307, f. 21.

⁴³ Soledad González a Carrillo, 15 de diciembre de 1923, citado en Macías, *Plutarco Elías...*, v. 1, p. 122. El gobernador difícilmente podía enterarse por la prensa nacional del verdadero destino de Calles y de su misión de reclutamiento, tal como apareció en *El Universal*, 16 de diciembre de 1923.

⁴⁴ Joseph, *op. cit.*, pp. 305-308.

⁴⁵ Taracena, *op. cit.*, *novena etapa*, p. 193.



Quintana Roo. Allí no pudieron embarcarse en una lancha porque el motor estaba descompuesto; en el puerto de El Cuyo esperaron inútilmente un barco que venía a recoger un cargamento de madera pero que debido a una tormenta retrasó su arribo; tomaron entonces una canoa que finalmente encalló debido al mal tiempo y a la poca destreza de sus ocupantes; en Holbox fueron apresados el 21 de diciembre y conducidos a Tizimín y de ahí a Mérida.

El general Juan Ricárdez Broca, tabasqueño de origen, había sido nombrado gobernador y comandante militar de Yucatán por De la Huerta. Este militar llevaba varios meses de residir en la entidad, por lo que es factible que estuviera al tanto de los planes de rebelión. Monroy Durán sostiene que el autor intelectual del complot contra Carrillo fue Ramón Carvallo, jefe de Hacienda en el estado y partidario ferviente de Alvarado.⁴⁶ Éste tenía particular interés en volver al poder en Yucatán, de ahí que buscara influir en los acontecimientos de esa entidad donde muchos lo consideraban “hijo predilecto”. Es probable que Ricárdez Broca estuviese de acuerdo con Alvarado y Carvallo para dar el golpe.

Ante la incertidumbre por la suerte que correrían los prisioneros, De la Huerta mandó un representante, Gustavo Arce, con el propósito de que éstos fuesen trasladados a Veracruz, objetivo que no logró conseguir. Mientras tanto, Manuel Cicerol llegó a Washington en busca de ayuda para Carrillo. Fue a ver a Crossette, quien con la anuencia de Hoover, pidió ayuda al subsecretario de Marina, Franklin D. Roosevelt. Éste consiguió un yate que podía zarpar de inmediato a Yucatán y el servicio de las estaciones radiotelegráficas de la Marina en Key West y Managua para localizar al gobernador fugitivo. Todo esto lo habían logrado Crossette y Cicerol para el 18 de diciembre; pero el dinero necesario no podía ser financiado por el gobierno norteamericano, pues iba en contra del derecho internacional y podía interpretarse como un acto intervencionista; por eso pidieron a Tomás Castellanos fondos de la Exportadora que éste les negó, con lo cual el plan se vino abajo.⁴⁷ Castellanos era representante de Carrillo pero también era agente de Calles y seguía sus instruc-

⁴⁶Monroy, *op. cit.*, 1924, p. 480.

⁴⁷Todo esto lo decía Crossette a Calles, 4 de enero, ACT-APEC, exp. 25, inv. 830, f. 263. Todo lo dicho por Crossette lo confirmó tiempo después un informe de un espía que trabajaba para el medio hermano de Calles, José Kelly a Arturo Elías, 30 de marzo de 1924, *idem*, exp. 53, inv. 1717, f. 517-523.

ciones. “El Financiero” había presentado al candidato un proyecto para fundar en la nueva administración un Banco Central que se llamaría Banco de México, proyecto que aceptó el candidato y lo autorizó para comenzar a negociar con los banqueros neoyorkinos.⁴⁸ Por tal razón es lícito sospechar que la negativa de dar el dinero para esta misión pudo haber sido ordenada por Calles.

Felipe Carrillo Puerto y doce de sus colaboradores que huyeron con él fueron sujetos a una farsa de consejo de guerra sumarísimo, evidentemente ilegal pues los reos no eran militares, y fusilados el 3 de enero de 1924. Una de las hipótesis más factibles acerca de este acto es que la sentencia de muerte tenía un precio y éste fue pagado por los grandes hacendados henequeneros, aquellos que habían sido desplazados desde el alvaradismo, la “Casta Divina”.⁴⁹ Pero también es posible –y una cosa no descarta a la otra– que el gobernador Ricárdez Broca necesitara el apoyo de este grupo, y una de las condiciones para obtenerlo era esa sentencia. La evidente intención de Carrillo por expropiar las haciendas henequeneras seguramente propició la drástica decisión de pedir la cabeza de Carrillo y no simplemente derrocarlo y dejarlo escapar. El perfil de la nueva administración quedó definido de inmediato: los altos puestos fueron ocupados por hacendados prominentes que concedieron préstamos al gobierno. Se decretó además el tan anhelado mercado libre del henequén, desapareciendo el monopolio estatal.

La muerte del líder de Motul no ayudó en nada a la causa rebelde, por el contrario, la desprestigió, dándole argumentos a sus críticos que la presentaban como un movimiento militarista y sanguinario. De la Huerta, sin haber sido culpable y habiéndola repudiado, cometió un error al ascender a Ricárdez Broca. En sus *Memorias* afirma que no quería saber nada de los rebeldes yucatecos por haber desobedecido sus órdenes, sin embargo, sí aceptó los préstamos que Ricárdez Broca consiguió de los capitalistas peninsulares.⁵⁰ Los verdaderos beneficiarios de su muerte fueron quienes lo abandonaron: Obregón y Calles. Perdieron a un aliado pero ganaron algo mejor: un mártir. Su sacrificio justificaba, a partir de ese momento, casi cualquier cosa.

⁴⁸Ferrer, *op. cit.*, p. 31.

⁴⁹Joseph, *op. cit.*, pp. 302-305.

⁵⁰Guzmán Esparza, *op. cit.*, pp. 261-263. Entre el 18 y el 20 de enero se mandaron 450,000 pesos a Veracruz, Carey, *op. cit.*, p. 181.



La Acción Directa: “la venganza del proletariado”

Por lo acordado en las conferencias de Bucareli, realizadas entre los gobiernos de México y Estados Unidos, se logró finalmente el reconocimiento del segundo al primero. En estas conferencias se acordó crear una Convención Especial y una Convención General de Reclamaciones. La ratificación de la segunda fue objeto de un debate intenso en la capital mexicana pues un grupo de senadores insistía en que la Convención General era humillante para México, pues se garantizaban los intereses de los propietarios norteamericanos, mientras que los de los mexicanos quedaban al garete. Pero el fondo del asunto estaba en la disputa por la candidatura presidencial que finalmente desembocó en la rebelión de diciembre. El grupo minoritario de senadores era cooperatista y apoyaba a De la Huerta, quien se había opuesto a estas Conferencias, más por el triunfo que significaban para su odiado enemigo Alberto J. Pani, que por convicción. Además, demeritaban su propia actuación al frente de la Secretaría de Hacienda (los Tratados De la Huerta-Lamont). La lucha armada polarizó aún más las posturas. La minoría no podía lograr que la Cámara rechazara la Convención pero sí podía evitar que ésta se votara, ausentándose y evitando así el *quórum*. El líder de esta maniobra era el senador campechano Francisco Field Jurado. Éste, en una de esas bromas que hoy calificaríamos de “pesadas”, fue amenazado por el senador Anastasio Meneses, pistola en mano, para que votara en favor de las políticas gobiernistas; estando en esa actitud la pistola se disparó accidentalmente sin consecuencias.⁵¹ Pero este accidente no predecía nada bueno para el campechano.

En la Cámara Baja, después de que la diputación yucateca propuso enlutar por tres días la tribuna parlamentaria, el líder de la CROM, Luis N. Morones, se encaramó a ella gritando que “por cada uno de los elementos nuestros que caiga en la forma en que cayó Felipe Carrillo, lo menos caerán cinco de los señores que están sirviendo de instrumento a la reacción”, refiriéndose a los legisladores cooperatistas. Ésa sería, vociferaba, la venganza del movimiento obrero, que no respetaría el fuero de esos legisladores. Finalizaba amenazando: “no pasarán muchos días sin que

⁵¹ *El Universal*, 30 de diciembre de 1923.



comience a hacerse sentir nuestra obra punitiva”.⁵² Un día después dos diputados cooperatistas resultaban milagrosamente ilesos tras ser baleados desde un coche.⁵³ Poco después, el 23 de enero, el coronel José Prevé, pistolero de Morones, asesinó en plena calle a Field Jurado y ese mismo día tres senadores de esa minoría fueron secuestrados. Aunque después fueron liberados, la “Acción Punitiva” tuvo consecuencias inmediatas: aterrorizar a la minoría opositora, con lo cual se pudo lograr la aprobación de la Convención General.

En el periódico callista *El Demócrata*, Luis L. León mandaba línea desde San Luis Potosí con la aprobación del candidato: la muerte de Field era culpa de los reaccionarios que mataron a Carrillo; la Acción Directa no era responsabilidad de sus líderes, sino del proletariado injuriado, “pues llega un momento en que no pueden ser controlados por sus líderes”.⁵⁴

Obregón intentó infructuosamente tomar distancia de un crimen que favorecía a su gobierno. Por un lado condenaba el acto, instruía al procurador y al gobernador del Distrito Federal para que castigara a los culpables. Su secretario de Educación, José Vasconcelos, presentó su renuncia pero su jefe lo convenció de seguir en el gabinete tras prometerle una profunda investigación. En una carta personal a Morones Obregón le decía:

Creo fundadamente que se faltó a la mutua consideración que nos debemos al anunciar que en defensa del gobierno se ejecutarían actos de esa naturaleza y ejecutarlos después, sin sondear previamente mi sentir personal, máxime recordando haber desaprobado actos de mucha menor significación, los que con el mismo carácter se me consultaran por usted.

De esta carta Vito Alessio Robles acertadamente pregunta: “¿Si no hubiese existido el previo anuncio, hubiera cambiado la licitud del cobarde atentado?”⁵⁵ La respuesta parecía ser sí. Independientemente de

⁵² Este discurso lo pronunció el 14 de enero de 1924, citado en Vito Alessio Robles, *Desfile sangriento*, Porrúa, México, 1979, pp. 22-24.

⁵³ Taracena, *op. cit.*, novena etapa, p. 232.

⁵⁴ L. León a G. Zárraga, 24 de enero de 1924, ACT-APEC, exp. 121, inv. 3179, f. 247-248.

⁵⁵ Esta carta es del 25 de enero de 1924 y fue dada a conocer en diciembre de 1935, la reproduce V. Alessio, *op. cit.*, pp. 47-49. Uno de los “actos de menor significación” a los que se refiere, fue seguramente el plan de sabotear las instalaciones de *Excelsior* o presionar a sus directivos, a raíz de un editorial que criticaba precisamente la Convención General, porque en ella se indemnizaba en oro a los norteamericanos por tierras afectadas y a los



la pregunta de don Vito, la carta mostraba que el de Huatabampo estaba convencido de algo que todos sabían: la culpabilidad de Morones. No obstante, el crimen quedó impune. Obregón hacía este regaño confidencial a Morones porque se sentía mejor; creía que con ello se deslindaba de ese acto y quedaba a salvo de toda sospecha. Lo cierto es que sólo se engañaba a sí mismo, pues el silencio de su gobierno ante el anuncio de la Acción Directa lo convertía en cómplice de ella. El embajador Summerlin –antes de que ocurriera el asesinato– estaba sorprendido porque Obregón no hubiese desaprobado ese procedimiento.⁵⁶ Después del crimen el cónsul general indicaba que el presidente había teleografiado a todas las autoridades de la ciudad de México exigiendo que se castigara a los asesinos, “pero ni una sola palabra se decía sobre el hombre que incitó a los asesinos, Luis N. Morones”.⁵⁷

Dejando de un lado el análisis sobre las reacciones de Obregón, queda la muerte de un senador justificada y argumentada por el “enojo” del proletariado ante la muerte de Carrillo: la masa enfurecida en busca de venganza, los líderes imposibilitados para controlarla. A pesar de lo inverosímil de esta versión, fue utilizada efectivamente para éste y otros crímenes.

Otro de los brazos ejecutores en la ciudad de México era Arnulfo R. Gómez, quien aprovechando la muerte de Carrillo, desató una persecución feroz en contra de los enemigos políticos del régimen. Gómez mandaba asesinar, encarcelar e inventaba culpables de sedición; todo el aparato gubernamental era sujeto a investigación, buscando y encontrando culpables; la cárcel de Santiago Tlatelolco se llenó de pronto de “conspiradores”; la ciudad quedaba desierta al anochecer. Ernesto Higuera nos da un vívido retrato de Gómez en ese tiempo:

Los mostachos kaiserescos del general Gómez eran como los guiones de su fatuidad engréida y truculenta; como los índices de la barbarie omnipotente y de la insolencia iletrada; como las bridas del caballo encabritado de Atila. Su egotismo restallaba como un látigo sobre la blanda sumisión de los medrosos.⁵⁸

nacionales no. La orden para este sabotaje era de Calles pero recomendaba a Morones que pidiera la ayuda del jefe de la policía, Pedro Almada, quien lo consultó al presidente, quien no aceptó la ejecución de la “Acción Directa”, telegramas entre Calles y Morones, 28 de diciembre de 1923, 1 de enero de 1924, ACT-APEC, exp. 101, inv. 3883. f. 127, 140-143.

⁵⁶ Summerlin a Hughes, 18 de enero de 1924, NAW 812.00/26876.

⁵⁷ Claude I. Dawson a Hughes, 25 de enero de 1924, NAW 812.00/26934.

⁵⁸ Higuera, *op. cit.*, p. 99.



Recordemos que Gómez había planeado junto con Morones el atentado contra Prieto Laurens –quien aparece como Olivier Fernández en *La sombra del Caudillo* de Martín Luis Guzmán– sólo dos meses antes. En aquel momento tampoco intervino Obregón para tratar de aclarar el caso.

Se ha señalado que el silencio cómplice de éste se debió a la cercanía de Morones con Calles, pues finalmente aquél sería personaje principal en la siguiente administración.⁵⁹ Si bien esto es cierto, existió otra poderosa razón que explica esta actitud.

Armas y movimiento obrero

En 1918 se formó la Federación Panamericana del Trabajo de la cual resultó presidente Samuel Gompers –el líder obrero más importante en Estados Unidos, líder de la poderosa American Federation of Labor (AFL)– y como vicepresidente Luis Morones. Ambos buscaron sacudir del movimiento obrero de ambos países el anarquismo y sobre todo el comunismo. Fue a través de esta relación con Morones que Gompers dio su apoyo al régimen obregonista desde el inicio del movimiento.⁶⁰ El activismo de Gompers en favor de México iba más allá de la proclamada “solidaridad del movimiento obrero”. Los líderes ferrocarrileros de la AFL eran desde 1921 mediadores en las compras de locomotoras que hacía el gobierno mexicano, ganándose una comisión.⁶¹ Es muy posible que los líderes de la AFL también hayan recibido comisiones por la venta de armas.

Al estallar la rebelión el gobierno norteamericano mostró su apoyo a Obregón, pero no le vendió armas. Permitió eso sí, toda transacción con distribuidores privados. Pero el 29 de diciembre el presidente Coolidge accedió a venderle a México una “cantidad limitada de material de guerra”, aduciendo el reconocimiento y las magníficas relaciones. La decisión no era fácil pues resultaba controvertida en ese tiempo: después del trauma

⁵⁹ Así lo considera Hansis, *op. cit.*, p. 284.

⁶⁰ Declaración de S. Gompers como presidente de la Federación Panamericana del Trabajo, 11 de diciembre de 1923, NAW 812.00/26821.

⁶¹ Macías, “Diplomacia y propaganda...”, p. 58.

que significó la Primera Guerra Mundial, los movimientos pacifistas proliferaron, el tráfico de armas era mal visto y condenado por muchos.⁶² Esta decisión fue trascendental para Obregón. Así no sólo lograba conseguir lotes mayores que los ofrecidos por distribuidores privados sino mejores precios; en ocasiones se pagaba sólo una fracción de su costo original.⁶³ Las cifras de esta venta (en un periodo de tiempo similar) varían mucho dependiendo de las fuentes. Por ejemplo, según las autoridades de Guerra norteamericanas se vendieron 25,100 rifles de distintos calibres y 2,500 pistolas, mientras que los registros de entrada de armas a México (que incluyen distribuidores privados) mencionan 38,562 rifles y 8,000 pistolas.⁶⁴ Esta decisión fue apoyada por Gompers. Pero más importante fue su intervención para que el presidente Coolidge declarara un embargo de armas en contra de México, excepto de aquellas que solicitara Obregón, lo que era de hecho un embargo en contra de los sublevados mexicanos. Los líderes de la CROM no se cansaban de alabar a Gompers y de exaltar a Morones; uno de ellos decía a Calles:

[Gompers] ha dejado sorprendidos a todos con las medidas y determinaciones que ha tomado para apoyar las atentas solicitudes, indicaciones, recomendaciones y declaraciones de los patriotas que dirigen los destinos de la CROM, que no es hoy la primera vez que manifiesta el secreto de su potencia arrolladora en los Estados Unidos. En más de una ocasión la influencia de Luis N. Morones en Washington ha resuelto problemas delicadísimos para México, sin que ello jamás se haya hecho del dominio público.⁶⁵

Gompers pidió directamente al presidente Coolidge declarar el embargo. Además, como dirigente de la AFL, pidió a todas las organizaciones obreras afiliadas evitar el contrabando de armas a México.⁶⁶ El secretario de Comercio Herbert Hoover, también influyó en esta decisión, ayu-

⁶²Harold Eugene Holcombe, "United States arms control and the Mexican Revolution, 1910-1924", tesis doctoral, Universidad de Alabama, Alabama, 1968, p. 198-199.

⁶³*Idem*, pp. 203-204.

⁶⁴El Departamento de Guerra norteamericano informaba el 31 de marzo de 1924 el total de equipo vendido por el gobierno: 11 aviones De Haviland y 4 Lincoln Standard; 2,500 pistolas Colt (calibre 45); 5,000 rifles rusos; 20,100 rifles Enfield y 5'100,000 municiones calibre 30 (para rifle), en Andrews, *op. cit.*, p. 31. Enrique Arriola nos da otras cifras, basadas en archivos mexicanos, incluyendo distribuidores privados y en el periodo del 13 de diciembre de 1923 al 31 de marzo de 1924: 8,000 pistolas Colt; 6,900 rifles rusos; 13 250 rifles Mauser 7 mm; 7,012 Mauser 8 mm; 1,400 rifles Winchester; 10,000 rifles 30-40; 552 carabinas 8 mm, *op. cit.*, pp. 38-39.

⁶⁵Clemente Idar a Calles, 4 de enero de 1924, ACT-APEC, exp. 2, inv. 2615, f. 111-112.

⁶⁶Genaro Estrada a Obregón, 28 de diciembre de 1923, AGN, 101-R2-A64, f. 448-449.

dado por un representante oficioso del extinto gobernador de Yucatán –de quien ya hemos hablado–, Louise Crossette. Según un informe confidencial, Hoover se exasperó al enterarse del asesinato de Carrillo Puerto y pidió a Coolidge acceder a las peticiones sobre un embargo. El presidente habría prometido hacerlo si no existía oposición del Senado. La labor de cabildeo entre los legisladores norteamericanos corrió a cargo de Crossette y de Roberto Haberman, agente carrillista, pero antes que nada agente callista en Estados Unidos. Al no haber oposición significativa, Coolidge firmó el decreto.⁶⁷

Es sorprendente la actitud de Hoover descrita en este informe, de intervenir directamente con el presidente por el asesinato de un gobernador mexicano. ¿Por qué tanta importancia? Fue por influencia de Crossette; pero otra posible explicación la encontramos en los antecedentes de Hoover, los problemas que tuvo como “zar de los alimentos” con Alvarado comparados a la complacencia de Felipe Carrillo hacia los intereses norteamericanos. No podría asegurarse que el embargo fue una consecuencia del fusilamiento de Carrillo, pero sí creó un clima favorable para que se diera y daba argumentos poderosos a los cabilderos que lo fomentaban.

La reacción de De la Huerta fue tardía. Tratando de ganarse a Gompers, le escribió invitándolo –con todos los gastos pagados– a Veracruz para que se diera cuenta de que todo el movimiento obrero estaba con él y en contra de Obregón y Calles; también se deslindaba de toda culpa sobre el asesinato de Carrillo. El destinatario no le contestó, en cambio escribió al presidente mexicano señalándole las incongruencias del Jefe Supremo: querer aparecer como radical ante él, y ante los inversionistas norteamericanos como un defensor de la propiedad.⁶⁸ Si bien es cierto que Gompers tenía razón en este señalamiento, no lo es menos que Obregón y Calles seguían la misma política.

Si antes del embargo fue difícil para los rebeldes abastecerse de armas, después fue casi imposible. Los estradistas lograron cuando menos

⁶⁷José Kelly a Arturo Elías, 30 de marzo de 1924, ACT-APEC, exp. 53, inv. 1717, f. 517-523. El decreto es del 7 de enero, Holcombe, *op. cit.*, p. 205.

⁶⁸De la Huerta a Gompers, 12 de enero de 1924, NAW 812.00/26912; Gompers a Obregón, 29 de enero, *ibidem*. Gompers daba el ejemplo de un telegrama que le envió Prieto Laurens diciendo que el objetivo del movimiento “era la socialización de la tierra”; sin embargo, decía, días después el agente delahuertista Enrique Seldner declaraba a un diario neoyorkino que el régimen de Obregón-Calles convertiría a México en un satélite de Moscú.

dos embarques de San Francisco a Manzanillo, pero uno fue antes de que estallara el movimiento.⁶⁹ Después, Estrada envió a Cutberto Hidalgo a Estados Unidos para esa misión pero sin éxito. Lo mismo puede decirse de los enviados de De la Huerta: Enrique Seldner y Teodoro Freziers, principalmente. Al hacer una transacción, si no eran descubiertos por agentes del Departamento de Justicia y amenazados con ser encarcelados, eran seguidos por agentes pagados por cónsules mexicanos en distintas ciudades de Estados Unidos, sobre todo por Garza Zertuche en San Francisco, Alejandro Lubbert en San Antonio y Arturo Elías en Nueva Orleans.⁷⁰ En Cuba Froylán Manjarrez, en colaboración con el diputado Gilberto Bosques y el joven estudiante Luis Enrique Erro pudieron conseguir algunas armas que Manjarrez llevó personalmente a Progreso.⁷¹

Según los documentos que he encontrado, donde tuvieron algún éxito en conseguir pertrechos fue en Inglaterra, ya fuera directamente o a través de Belice (Honduras Británica).⁷² Rafael Zubarán tenía concesiones del gobierno mexicano para explotar chicle y maderas en Quintana Roo y por ello tenía contactos con los productores locales, quienes facilitaban (o incluso realizaban) el contrabando de armas desde la vecina colonia británica.⁷³ Es factible pensar en una ayuda oficiosa del gobierno británico a los rebeldes mexicanos: ya hemos visto la colaboración de la compañía El Águila. Hay que recordar que ese país se negaba a dar el reconocimiento al de Obregón, y su representante había demostrado gran hostilidad, razón por la cual fue expulsado de México.⁷⁴ En el pasado el gobierno inglés había seguido en muchas ocasiones una línea opues-

⁶⁹Garza Zertuche a Sáenz, 8 de noviembre de 1923, AHRE, 19-20-65. *Excélsior*, 2 de enero de 1924.

⁷⁰Véanse Brush, *op. cit.*, pp. 172-180; Plasencia, "El papel de los...", pp. 61-67.

⁷¹Manjarrez a Zubarán, 15 de marzo de 1924, AHRE, 44-24-1, leg. XIV. Marsh a Hughes, 27 de marzo, NAW 812.00/27153. Cuando Bosques y Erro transportaban un segundo cargamento, era demasiado tarde pues los obregonistas ya habían ocupado Progreso. Prieto Laurens, *op. cit.*, pp. 254-256.

⁷²El director de *El Heraldo Cubano* y secretario de la Federación del Trabajo informaba al presidente que habían llegado armas de Inglaterra que fueron embarcadas para Veracruz (el 11 de diciembre) y para Frontera (el 16 de enero), Ramón González a Obregón, 8 de mayo de 1924, AGN, 101-R2-P-1, leg. I, f. 5; la inteligencia militar norteamericana informaba que el agente rebelde César Farjas hacía tratos con la compañía inglesa Vickers (en la cual tenía influencia Cummins), para enviar armas a México a través de Belice, y que incluso ya se habían enviado algunos cargamentos, Informe del coronel J.M. Walker, 10 de septiembre de 1924, ACT-AFT, exp. 84, inv. 6395, f. 7. Meses antes, la prensa habló de un contrabando de armas al ser arrestado en la frontera norte un súbdito inglés, Eugene Bailey, quien hizo referencia a negocios con Farjas, Arthur Miller, Thurston (gerente de la Vickers Co.) y Rafael Zubarán, para, aparentemente, introducir armas provenientes de Inglaterra a México, *Excélsior*, 4-6 de abril de 1924.

⁷³De Negri a Obregón, 11 de abril de 1924, ACT-AFT, inv. 5296, exp. 9/1, f. 5-9.

⁷⁴Sobre el caso véase Meyer, *Su Majestad Británica...*, pp. 344-367.



ta a la política exterior norteamericana con respecto a México. En el caso que nos ocupa si aquel gobierno apoyaba a Obregón no era descabellado que el británico apoyase a De la Huerta.

En todo caso, el apoyo fue bastante matizado, pues los ingleses nunca se pronunciaron a favor de los sublevados mexicanos o reconocieron su beligerancia. Mientras que la ayuda norteamericana seguía fluyendo, los rebeldes debían conformarse con las pocas armas conseguidas a través del contrabando. Fue por esa razón que dieron al movimiento un nuevo giro: se abandonó el motivo de la imposición de la candidatura de Calles y se buscó un mayor consenso entre los distintos grupos: se dijo luchar ahora por defender la soberanía ante la actitud intervencionista norteamericana.

La Frontera de la etapa nacionalista

El que fuera yerno de Venustiano Carranza, el general Cándido Aguilar, se encontraba exiliado desde 1920 cuando Guadalupe Sánchez se unió a la rebelión de Agua Prieta. Primero en Guatemala y después en Estados Unidos; se afanó en organizar o colaborar en planes para derrocar a los sonorenses. Vio en el movimiento de diciembre de 1923 una lucha entre el mismo grupo que había derrocado a Carranza y por tanto era reacio a participar en él. Pero en enero del siguiente año le escribió a De la Huerta desde San Antonio, proponiéndole su adhesión al movimiento, aunque rechazando el carácter personalista que tenía. Éste lo tranquilizó con respecto a ese punto y lo invitó a Veracruz. Mas los pasos de Aguilar eran seguidos muy de cerca por los agentes de Arturo Elías y fue aprehendido cuando intentaba embarcarse.⁷⁵ Se le acusó de violar las leyes de neutralidad y le fijaron una fianza muy alta (diez mil dólares) que finalmente logró reunir. Pudo engañar a quienes lo seguían y embarcarse a Veracruz; apenas había llegado cuando ya se preparaba la salida del gobierno hacia Frontera.

En el primer capítulo de este trabajo vimos la primera fase del movimiento delahuertista que tuvo como escenario el Oriente del país (Puebla

⁷⁵George Shanton a Hoover, 18 de enero de 1924, NAW-MID, 2657-G-432, exp. 70-7.



y Veracruz). En esa etapa se confiaba en un triunfo rápido y contundente, razón por la cual se descuidó la imagen que daba el movimiento en el país y en el exterior. Se enfatizaba la no imposición de Calles para atraerse a los jefes militares que odiaban a este personaje (que eran legión), pero no quedaba muy claro quién ni cómo lo sustituiría. ¿Se combatiría la imposición con otra imposición? Así parecía, dadas las ambiciones presidenciales de los distintos jefes. No sólo las tenía De la Huerta, también Estrada, Maycotte, Villarreal, Alvarado y hasta Guadalupe Sánchez. Por eso el calificativo de personalista no era un despropósito o una exageración de Aguilar.

Al no llegar el triunfo ni rápido ni contundente fue necesario darle un viraje al movimiento, en vista de que los generales no quisieron –como en 1920– irse de nuevo a la “huelga”. En ese primer capítulo dejamos al Jefe Supremo cuando abandonaba el puerto de Veracruz para dirigirse al Sureste, escenario de la nueva etapa del movimiento y a la cual nos referiremos ahora.

El documento político más importante de esta etapa fue un *Manifiesto a la Nación* firmado por De la Huerta en Frontera el 20 de febrero de 1924. Comienza señalando que “la guerra civil [...] se transforma en guerra nacional [...] El actual movimiento revolucionario que sólo fue el comienzo, reivindicador del voto público y de las instituciones democráticas, se eleva hoy [...] al deber sagrado de sostener incólume nuestra Soberanía”. Continúa acusando a Obregón de vender esa soberanía al “precio de barcos de guerra, aeroplanos, carabinas, proyectiles y dinero”. Todo para derramar sangre de mexicanos; además, se recluta a “marinos mercenarios para poder combatir contra nuestros compatriotas”; se contrata a pilotos extranjeros para bombardear desde sus aviones a “ancianos, mujeres y niños”.⁷⁶ Repite lo dicho en el Plan de Veracruz con respecto

⁷⁶Debido a la intención de Obregón por ocultar este tipo de información, existen pocos testimonios con respecto a esto; abundan en cambio diversas propuestas para contratar aviadores extranjeros que eran rechazadas por el presidente. No obstante, sí encontré el caso de un aviador norteamericano, Charles Mayse, quien contrató sus servicios en el ejército mexicano y les vendió su avión. Cuando el Departamento de Estado se enteró y lo comunicó a Obregón éste lo dio de baja, Thomas Mc Enelly, cónsul en Chihuahua a Hughes, 13 de marzo de 1924, NAW 812.00/27143. Pero también De la Huerta, a través de su representante, Salvador Franco Urías, intentó contratar los servicios de aviadores con todo y sus aviones, pero estos resultaron chatarra y la intención de los pilotos era recibir el pago por ellos y después escapar, según dijeron a un agente norteamericano, informe de Louis De Nette, 17 de enero de 1924, NAW-MID, 2657-G-432, exp. 75-2. Tardíamente pudieron comprar dos hidroplanos en Honduras que hicieron escala en Belice para de ahí seguir a Frontera, Sáenz a Obregón, ACN, 101-R2-I-1, leg. I. La compra se había complicado porque los aviones, comprados en Estados Unidos, debieron ser embarcados a Honduras primero, para evitar la intervención de las autoridades del Departamento de Justicia. Gulley a Hoover, 30 de enero de 1924, NAW-MID, 2657-G-432, exp. 106-1.



a las secretas intenciones de Obregón: “[pide y obtiene] ayuda de un gobierno extranjero para perpetuarse en el poder y para iniciar con Plutarco Elías Calles una era de atentados y crímenes sin nombre”. Finalmente exhorta al pueblo mexicano a tomar las armas y defender a la patria y concluye: “¡Desde hoy, el lema de nuestra causa, el santo y seña de los verdaderos patriotas será *soberanía nacional y constitución!*”⁷⁷

Los principios políticos de este *Manifiesto* fueron sugeridos por Cándido Aguilar, según él mismo confiesa, y en su opinión este documento nulificaba al Plan de Veracruz. El giro nacionalista no sólo pretendía consensar a los distintos grupos rebeldes, era también el “repuesto” de una bandera de lucha que no había logrado la unificación: don Adolfo. Él muy probablemente aceptó este cambio porque lo que más deseaba en ese momento era dejar un barco que hacía agua por todos lados. Pero, aunque en el aspecto estratégico su presencia ya no era indispensable (para algunos era hasta estorbosa), en lo moral, su salida del país perjudicó mucho al movimiento, pues ¿qué pensarían aquellos que se lanzaron a la lucha en apoyo a su candidatura? Por otro lado, si el firmante del *Manifiesto* de Frontera llamaba al pueblo a empuñar las armas, ¿cómo interpretar que éste abandonara el país?

Frontera entre crisis nerviosa y trastorno psíquico

Ya nos hemos referido en el primer capítulo a la personalidad contradictoria de De la Huerta, a su inconsistencia y ambigüedad, características que repercutieron en el desarrollo del movimiento. Podríamos incluso hablar de una enfermedad mental. Alonso Capetillo titula un capítulo: “Estados patológicos del señor De la Huerta”. Aquí no pretendo analizar su personalidad, simplemente señalar algunos testimonios, de él mismo y de sus contemporáneos, que nos muestran que esa enfermedad efectivamente existía, y cómo ésta influyó en el desarrollo de los acontecimientos históricos. Cuando se separó de la Secretaría de Hacienda, además de los motivos políticos, adujo un cansancio extremo que lo tenía

⁷⁷Taracena, *op. cit.*..., *décima etapa*, pp. 42-44.

al borde de “una neurastenia aguda”.⁷⁸ Cuando no quedaba otro remedio que huir hacia Veracruz, sus partidarios lo encontraron enfermo en su casa, alternando en él estados de abandono y de exasperación.⁷⁹ Por su parte Obregón, al terminar la revuelta, sintetizaba las causas de la misma: la ambición de algunos militares que se valieron de un hombre

...débil de cerebro y de espíritu[...] Nosotros hemos estudiado la metamorfosis del señor De la Huerta y al principio nos inclinábamos a creer que sufría una depresión mental antes que concederle la maldad que se necesita para renegar de los suyos y dar la espalda en un momento dado a las inmensas clases populares que, con su esfuerzo y su acción, formaron el pedestal de don Adolfo, para ponerse al servicio de hombres ambiciosos y vulgares que habrían hecho de él su primera víctima en el remoto caso de que hubieran dominado la situación.[...] Nosotros hemos venido haciendo un estudio minucioso del proceso que se produjo en el espíritu y en el cerebro de don Adolfo, y hemos llegado a la conclusión de que su propia conciencia ha perdido toda su autoridad en la intervención de sus actos.⁸⁰

Si bien este testimonio debe tomarse con pinzas pues lleva una evidente intención descalificadora, se parece –en cuanto a la mención de debilidad e incongruencia– a otros en el mismo sentido y dichos por sus ex partidarios (Prieto, Zubarán). Sintomático de esto son sus *Memorias*, que publicó muchos años después y que trasluce aún estas características. Y las muestran precisamente en su afán por demostrar lo contrario, su fortaleza y la debilidad de sus colegas: según don Adolfo, al salir de la ciudad de México sacó a Zubarán a fuerzas porque estaba muerto de miedo; en otra ocasión señala que Guadalupe Sánchez lloró al no obtener la adhesión que creía segura de los jefes militares veracruzanos. Los testimonios sobre el inicio de la rebelión en Veracruz nos muestran a un De la Huerta pasivo, sin ser consultado y sorprendido por las acciones audaces de sus colaboradores. En cambio en sus *Memorias* es él quien sorprende a éstos con planes ingeniosos y osados.⁸¹ Pero es en Frontera donde existen testimonios más contundentes sobre un des-

⁷⁸De la Huerta a Calles, 25 de septiembre de 1923, en Macías, *Plutarco Elías...*, v. 1, pp. 106-107.

⁷⁹Valadés, *La Prensa*, 20 de noviembre de 1929.

⁸⁰Obregón a Gompers, 13 de febrero de 1924, AGN, 101-R2-H, leg. III, f.22.

⁸¹Guzmán Esparza, *op. cit.*, pp. 249, 255, 256.



equilibrio del Jefe Supremo. Según el más famoso de éstos, una noche despertó excitadísimo gritándole a Cándido Aguilar, con quien compartía habitación: “-General: ¡Yo estoy loco! ¡Verdad que estoy loco? ¡Tíenteme usted el pulso, mire usted como estoy”. Aguilar efectivamente notó por las pulsaciones que estaba muy excitado pero intentó tranquilizarlo diciéndole que no estaba loco, pues si lo estuviera no diría que lo estaba. De esa noche surgió, como una idea fija, ir a Estados Unidos donde podría ser más útil dadas –según afirmaba– las excelentes relaciones que tenía con los magnates norteamericanos y con el secretario de Estado Charles Hughes. Le prometió a Aguilar mandarle armas y dinero. Para convencerlo le ofreció nombrarlo Jefe Supremo con carácter de interino mientras él regresaba.⁸² Para evitar lo inevitable, que sus compañeros creyeran que estaba huyendo, decidió ocultar su decisión; saldría en una lancha hasta alcanzar un barco que lo estaría esperando mar adentro. Según José C. Valadés, fue el propio Aguilar quien fomentó su salida al ver el paulatino desquiciamiento de De la Huerta.⁸³ Éste finalmente abandonó Frontera el 10 de marzo. Esa fecha puso en el nombramiento a favor de Aguilar. Prieto Laurens se encontraba en Ciudad del Carmen, Campeche, después del fracaso en la venta de un cargamento de chicle, cuando le avisaron de la presencia de un barco sospechoso que mandó detener. Al saber que en él viajaba el Jefe Supremo subió a verlo. Éste le dijo que iba a Yucatán pero en verdad se dirigía a Cuba.⁸⁴ En esa isla estuvo pocos días; obtuvo un pasaporte falso y se embarcó hacia Key West, Florida. De ahí siguió a Nueva York. Casi de inmediato, su esposa Clarita Oriol y sus hijos partieron rumbo a Estados Unidos. Obregón les proporcionó un carro de ferrocarril y escolta.⁸⁵ La salida al extranjero causó gran enojo entre sus seguidores; Prieto Laurens telegrafaba a uno de ellos que “don Adolfo de la Huerta se fugó ignominiosamente so pretexto de ir a Washington a hacer gestiones a favor de la Revolución”.⁸⁶

⁸² Esta versión proviene de Alonso Capetillo, *op. cit.*, pp. 190-193.

⁸³ Valadés, *La Prensa*, 29 de noviembre 1929. Aunque coincidentes, el matiz que da este autor nos parece más plausible que la versión de Capetillo, quien niega que Aguilar hubiese fomentado la salida de De la Huerta, con la cual él se beneficiaba.

⁸⁴ Prieto, *op. cit.*, pp. 247-248.

⁸⁵ Brush, *op. cit.*, p. 278.

⁸⁶ Telegrama interceptado de Prieto a Gustavo Arce, 30 de marzo de 1924, en Taracena, *op. cit.*..., *décima etapa*, p. 73.



A veces las afirmaciones hechas por los protagonistas de determinados hechos históricos, por la carga política que llevan y por lo extraño de los acontecimientos narrados, parecen exageradas, hasta inverosímiles. Quien leyera *La rebelión sin cabeza* de Alonso Capetillo seguramente así lo pensaría, ya que la intención de éste por desprestigiar a De la Huerta es manifiesta. Pero si ese lector conociera más a fondo el tema descubriría con sorpresa que esas aseveraciones no son tan exageradas. Un ejemplo son las actividades de don Adolfo en Estados Unidos. De ellas dice Capetillo que buscando no ser localizado por las autoridades norteamericanas o por agentes obregonistas, viajaba con nombres falsos y estableció una especie de servicio postal secreto. Por medio de intermediarios de su confianza, todos los rebeldes que deseaban tratar algo con él debían hacerlo a través de ellos. El problema era que el Departamento de Justicia conocía su localización y también lo sabía el gobierno mexicano. De tal manera que los únicos que ignoraban su paradero eran sus propios correligionarios.

Era graciosa –dice Capetillo– la situación de los desterrados políticos: nadie sabía donde estaba el señor De la Huerta ni qué estaba haciendo, pero todos convenían en que muy pronto iba a surgir con poderosos elementos bélicos para hacer una nueva revolución. [...] Se hablaba de que el Jefe había obtenido ya un préstamo de millones de dólares, de que el general *Fulano* estaba listo para *voltearse*, de que divisiones imaginarias de revolucionarios tomaban plazas y libraban grandes batallas campales, del apoyo de la Casa Blanca y los banqueros de Wall Street...⁸⁷

Lo curioso es que todo esto resultó cierto, según testimonios y documentos de archivo. El Departamento de Justicia tenía agentes encargados de seguir a De la Huerta. Los espías de los consulados mexicanos también conocían su paradero y sus claves eran descifradas; el alias que usaba, Juan Córdova, era bien conocido. El Departamento de Justicia por ejemplo, informaba a autoridades mexicanas que De la Huerta acababa de llegar a Los Ángeles; cuando éste se trasladó a Nueva York, Arturo Elías tenía agentes que lo seguían a todos lados. Por el contrario, en la correspondencia de los rebeldes en el exilio encontramos a cada momen-

⁸⁷ Capetillo, *op. cit.*, pp. 209-210.



to especulaciones sobre sus actividades entre los financieros neoyorquinos, o entre las tribus yaquis de Arizona para fomentar una invasión por el Noroeste. Cutberto Hidalgo y Jorge Prieto Laurens preguntaban desesperados a Rafael Zubarán por el paradero de De la Huerta.⁸⁸ Así pues, podría decirse que los trastornos mentales de don Adolfo se vieron reflejados en sus compañeros en el exilio, quienes por mimetismo también comenzaron a sentirse perseguidos y acosados, a esperar como por encanto que el movimiento renaciera con insólito vigor.

La defección de la Marina

Una consecuencia inmediata de la salida del Jefe Supremo fue la rendición de las marinas de guerra y de la mercante, que prácticamente en su totalidad se habían unido a la rebelión, lo mismo que los estibadores de Veracruz, quienes eran partidarios suyos desde que los apoyó en una huelga cuando había sido presidente provicional.⁸⁹

Los rebeldes todavía controlaban todo el Sureste del país, zona de difícil acceso para un grueso de tropa; Obregón no podía acceder a ella más que por barco, pero no tenía ni uno solo, y los norteamericanos fue lo único que se negaron a venderle, debido a la oposición de los pacifistas. Pero con esta nueva situación, prácticamente se abría la llave para recuperar Tabasco, Yucatán, Quintana Roo, Campeche y Chiapas.

Cándido Aguilar y Jorge Prieto Laurens hicieron todo lo posible por evitar la defección de la Marina. El segundo fue comisionado para llevar a la flotilla de puerto en puerto y conseguir el dinero de los haberes atrasados a los marinos. Finalmente, en Progreso, se alcanzó a reunir el total para este pago. Se festejó el acontecimiento con cervezas en uno de los buques y los animados marinos reiteraron efusivamente su adhesión diciendo que antes hundían los barcos que rendirse al gobierno; en eso Prieto fue informado que el comandante de la flota, comodoro Manuel Camiro, trataba la rendición con Francisco Serrano. Poco faltó para que fuera capturado ahí mismo; apenas logró escapar mientras que la flota

⁸⁸Sáenz a Obregón, 22 de junio de 1924, AGN, 101-R2-D2; informe del agente Kay a Elías, agosto de 1925, AGN, 101-R2-I-1, f. 81-85; C. Hidalgo a Zubarán, 11 de mayo de 1924, citado en Monroy, *op. cit.*, "Apéndice", pp. 102-103, 117, Zubarán a De la Huerta, 3 de junio, *idem*, p. 105.

⁸⁹Carr, *op. cit.*, p. 125.



enfilaba su proa hacia Puerto México.⁹⁰ Ahí fueron recibidos por una comisión obregonista encabezada por el teniente coronel Ricardo Topete, quien negoció la rendición, y por el contraalmirante Hilario Rodríguez Malpica. El 12 de abril entraron al puerto los cañoneros *Zaragoza* y *Agua Prieta*, los guardacostas *Tampico*, *Covarrubias* y el aviso *Cernícalo* (el mismo que usó Prieto Laurens para transportar el cargamento de chicle).⁹¹ En éstos y otros barcos se preparó la campaña sobre Yucatán y Tabasco.

Dos jefes supremos para una sola revolución

Después de su salida obligada de Acapulco con rumbo a Vancouver, Salvador Alvarado atravesó el continente con dirección a Nueva York. Sabía que el Sureste del país continuaba en manos rebeldes, mientras que el Occidente era ya una guerra perdida. Recordando su época de gran reformador en Yucatán, ansiaba continuar la lucha en esa península. Después de entrevistarse con De la Huerta, éste lo designó Jefe Supremo interino, con fecha del 9 de marzo, un día antes que la designación de Cándido Aguilar. El nombramiento aparecía hecho en Frontera.

Me parece casi imposible de explicar esta acción recurriendo sólo a razones políticas, militares o de amistad. Evidentemente De la Huerta sentía preferencias por Alvarado, pues éste había formado parte de su gabinete en 1920 y tres años después encabezó su comité de campaña. También es cierto que Alvarado podía ser mejor aceptado entre los jefes rebeldes del Sureste que Aguilar. Pero esto no explica el por qué de los dos nombramientos que eran el caldo de cultivo ideal para un conflicto que en nada podía favorecer al movimiento. Por ello me inclino a creer que la crisis nerviosa –que se manifestó en forma tan aguda en De la Huerta durante su estadía en Frontera– tuvo mucho que ver en este caso. Parecería que don Adolfo, en un acto de desdoblamiento de la personalidad, otorgara esos nombramientos sin darse cuenta de lo contradictorio y absurdo de su proceder.

⁹⁰Prieto, *op. cit.*, pp. 250-252; Bustamante, “La revolución...”, en *La Prensa*, 1o. de febrero de 1937.

⁹¹Rodríguez Malpica a Obregón, 3 de junio de 1924, ACN, 101-R2-B-1, f. 19-23.



Alvarado, eludiendo a los agentes de Arturo Elías y las autoridades migratorias, se logró embarcar en Nueva Orleans con destino a Frontera. Al llegar a este puerto se entrevistó con distintos militares que le manifestaron su adhesión. Comenzó a actuar para evitar la defección de la armada, asunto que también trataba Aguilar. Cuando le informaron que éste tenía un nombramiento similar al suyo, Alvarado no lo creyó pues estaba convencido de que su amigo era incapaz de hacer algo semejante. Por su parte, cuando Aguilar se enteró que existía un nombramiento a favor de Alvarado y éste era de un día antes que el suyo, telegrafió a De la Huerta echándole en cara esa falta de consideración; le exigía revocar el nombramiento de Alvarado y definirse: regresaba al país a continuar la lucha o que de manera clara manifestara que renunciaba a ella.⁹² Los dos jefes supremos veían en las acciones del otro afanes protagónicos y que tomaban atribuciones que no le correspondían. Aguilar finalmente mandó un representante para entrevistarse con Alvarado. Para terminar con este problema, dividieron la región rebelde en dos zonas, de la primera se encargaría Aguilar y comprendía Yucatán, Campeche y Quintana Roo; la segunda sería para Alvarado e incluía Tabasco y Chiapas.⁹³ Me parece importante subrayar el mérito de este arreglo dados los antecedentes políticos de ambos militares. Aguilar como carrancista y Alvarado ligado al grupo que lo derrocó.

El gobierno rebelde en Yucatán

Los grandes plantadores yucatecos se aliaron a la rebelión delahuertista, entre otras cosas, con la idea de acabar con el monopolio estatal del henequén y volver al mercado libre. Por ello ofrecieron dinero a cambio del decreto.⁹⁴ Pero antes, el gobierno de Ricárdez Broca intentó beneficiarse, como los anteriores lo habían hecho, de la situación privilegiada que ofrecía la Comisión Exportadora. Sólo que Tomás Castellanos bloqueaba toda exportación del producto, según varios autores lo han señala-

⁹²Telegrama interceptado de Aguilar a De la Huerta, 10 de abril de 1924, en Taracena, *op. cit.*..., *décima etapa*, pp. 84-85.

⁹³Capetillo acompañó a Alvarado en su viaje de Nueva Orleans a Frontera y en su estadía en Tabasco, por lo cual nos basamos en esta versión, *op. cit.*, pp. 223-228.

⁹⁴Carey, *op. cit.*, pp. 181-182.

do.⁹⁵ El Departamento de Estado norteamericano, acorde con su política de apoyo a Obregón, recomendaba a los grandes fabricantes cordeleros (la Harvester principalmente) abstenerse de tratar con los rebeldes. Pero cuando las existencias de henequén de estos fabricantes comenzaron a agotarse, las presiones al gobierno aumentaron para que permitiera el comercio de la fibra. Ante fabricantes ansiosos por comprar, plantadores por venderla y un gobernador por recibir impuestos por ese concepto, no resulta descabellado que hubiesen existido transacciones ilegales de henequén. El mismo Tomás Castellanos, que parecía el artífice del bloqueo, colaboró con los delahuertistas. Manuel Téllez, embajador mexicano en Washington descubrió que “El Financiero” había enviado a Ricárdez Broca a Mérida 315 mil pesos.⁹⁶ Castellanos era accionista de una de las compañías de vapores más importantes que unían los puertos del Golfo (Veracruz, Puerto México, Frontera y Progreso) con Nueva Orleans o Galveston. Un informe confidencial sospechaba de la relación entre el vicepresidente de esa compañía y algunos agentes rebeldes, sobre todo representantes de los hacendados henequeneros.⁹⁷ Incluso, una subsidiaria de esa compañía les vendió un barco para –según dijeron– transportar comida y medicinas a Yucatán. El beneficio parecía estar en el viaje de regreso, pues existía la sospecha de que la carga fuera henequén. Al barco le cambiaron el nombre y le pusieron bandera panameña que siempre ha resultado más cómoda para encubrir cargamentos ilegales.⁹⁸ Pero de cualquier forma este tipo de ventas –por sus reducidas dimensiones– no solucionaba el problema de ninguna de las partes. Herbert Hoover, quien tanto cooperó para el decreto de embargo en contra de los rebeldes, ahora apoyaba a los fabricantes cordeleros y defendía sus intereses ante el Departamento de Estado. Hughes finalmente tuvo que declarar a principios de marzo que el abasto de fibra era prioritario para el país y advertía a Obregón de las consecuencias que podría tener el tratar de

⁹⁵ Monroy, *op. cit.*, p. 482; Joseph, *op. cit.*, pp. 311-312.

⁹⁶ El envío se hizo a nombre de la Sisal Sales Co., que era la firma financiera que tenía a su servicio Castellanos. Téllez conoció esto el 15 de febrero (los giros fueron hechos entre el 10 y 17 de enero) y lo transmitió a Obregón, según informe de José Kelly, 30 de marzo de 1924, ACT-APEC exp. 53, inv. 1717, f. 517-523. Por la fecha en que se hizo la transacción, un fiel carrillista que se encontraba en Nueva York señalaba candorosamente que “los agentes rebeldes son tan cínicos que vienen con el sombrero en la mano a rogarle al compañero Castellanos que les compre algo de henequén para mandar fondos a Yucatán”. Javier Erosa a Calles, 16 de enero, ACT-APEC exp. 25, inv. 830, f. 384-385.

⁹⁷ Informe de Leo P. Glasel, 24 de enero de 1924, NAW-MID, 2657-G-432, exp. 82-6.

⁹⁸ El nombre que le pusieron a este barco que les costó 9,000 dólares fue *Elena Valdez*; la compra la hizo Alfonso Hegewish. NAW-MID 2657-G-432, enero-febrero de 1924, exp. 70-1, 70-2, 70-4, 82-4, 106-1, 106-7.



impedirlo.⁹⁹ Incluso, ante la información –que resultó falsa– de que un barco obregonista se dirigía a Progreso para evitar un embarque de henequén, pedía al cónsul en ese puerto información al respecto.¹⁰⁰

Poco antes del pronunciamiento de Hughes, Ricárdez Broca decretaba el mercado libre del henequén, a cambio de un empréstito que los hacendados pagarían en fibra (entregaron de inmediato 30,000 pacas, prometiendo otras tantas). La negociación se llevó a cabo con la intervención de De la Huerta. El decreto fue firmado el 26 de febrero. El primer día que se abrió el mercado las ventas sumaron 170,000 dólares.¹⁰¹ Con el bloqueo roto gracias a la insistencia de los cordeleros norteamericanos, el transporte ya no fue más un obstáculo y comenzaron los primeros embarques de la fibra. Una interpretación implícita sobre este decreto es la poca confianza que tenían en conservar Yucatán por más tiempo; por eso optaron por un beneficio inmediato y desecharon en cambio la seguridad que daba el monopolio estatal. Así lo comprendía Calles al decir al presidente que los rebeldes querían hacerse de fondos únicamente para huir al extranjero.¹⁰²

A pesar de la situación favorable que momentáneamente disfrutaron los sublevados, ésta llegó –nuevamente– demasiado tarde. Ricárdez Broca perdía paulatinamente el control de la situación y en su intento por evitarlo recurrió a la represión. En Mérida y otras poblaciones aparecían hombres colgados de los árboles como medidas ejemplares para garantizar la tranquilidad pública. Se consideró “traidor a la Revolución” a todo aquel que “difundiera noticias alarmantes”.¹⁰³ El cónsul norteamericano, quien al principio vio con simpatía la rebelión que derrocó a Carrillo Puerto, meses después decía que éstos sólo eran una banda de asaltantes y asesinos; imploraba la presencia de un barco de guerra norteamericano para garantizar la vida e intereses de sus connacionales.¹⁰⁴

Esta dislocación de la rebelión provocó lo inevitable: los fondos que se llegaron a conseguir por la apertura del mercado iban a parar a los

⁹⁹Joseph, *op. cit.*, pp. 314-315.

¹⁰⁰Hughes a Gaylor Marsh, 24 de marzo de 1924, NAW 812.00/27146.

¹⁰¹*La Prensa*, 11 de marzo de 1924.

¹⁰²Calles a Obregón, 2 de marzo de 1924, ACT-APEC(A), f. 933. Le sugería que se notificara a la Harvester que toda transacción se consideraría fraudulenta. Obregón le responde que hacía todas las gestiones posibles para evitar ese comercio, 3 de marzo, *ibid.*, f. 935.

¹⁰³Carey, *op. cit.*, pp. 191-193.

¹⁰⁴Marsh a Hughes, 14 de diciembre de 1923, NAW 812.00/26686; *idem*, 24 de marzo, NAW 812.00/27170.

bolsillos de los políticos y jefes militares que ya sólo pensaban en escapar y necesitaban el dinero para un cómodo exilio. Algunos de los civiles a quienes se acusó de esto fueron Miguel Palacios Macedo y José J. Raso.¹⁰⁵ El gobernador y otros jefes también preparaban su salida pero antes exigieron nuevos préstamos, llegando incluso a obtenerlos de ciudadanos norteamericanos (recordemos que en otras regiones los jefes rebeldes siempre mostraron mucha cautela por no molestarlos).¹⁰⁶ En esa situación llegó Cándido Aguilar a encargarse de la primera zona militar del Sureste.

La recuperación de la península de Yucatán

Obregón sabía que la única manera de impedir el comercio del henequén, o más bien que éste siguiera favoreciendo a los rebeldes, era recuperar Yucatán y el resto de la península. Éste fue el objetivo inmediato después de la rendición de la marina de guerra. Para ello comisionó al “viejo” Eugenio Martínez que tan diligentemente le sirvió en la campaña de Oriente.

El único barco de guerra que tenía el gobierno, el *Nicolás Bravo*, no se había rebelado porque lo estaban reparando en Nueva Orleans, pero una vez arreglado, éste no zarpó por el temor muy justificado de que su tripulación se uniera al delahuertismo. Cuando esta posibilidad quedó conjurada debido al evidente fracaso del movimiento, el *Bravo* zarpó rumbo al sur bien abastecido de pertrechos militares. En Veracruz quedó a disposición de Eugenio Martínez para trasladarse al Sureste. El banderazo de salida, por inteligente precaución de Obregón, fue que “efectivamente los barcos que se debían rendir en Puerto México lo hagan, y cuyo arribo se espera para mañana”.¹⁰⁷ El presidente no podía permitir que por un error táctico se retrasara la recuperación de Yucatán. Como siempre, tenía un plan hecho. Martínez y su tropa abordaron el *Bravo* con destino a Puerto México donde se les unirían otros buques; Obregón

¹⁰⁵ Véase Monroy, *op. cit.*, pp. 478-479; Marsh a Hughes, 25 de marzo de 1924, NAW 812.00/27171. Por otro lado, también existen versiones sobre la honorabilidad de Palacios Macedo, Krauze, *Caudillos*, pp. 190-191.

¹⁰⁶ Marsh a Hughes, 24 de marzo de 1924, NAW 812.00/27170.

¹⁰⁷ Obregón a E. Martínez, 10 de abril de 1924, AHDN-EM, f. 1719.



le advertía: “como el enemigo intercepta los radios es conveniente que no diga su ruta en ninguno de los mensajes posteriores”.¹⁰⁸ Efectivamente, era imposible evitar que una estación radiotelegráfica –en altamar o en tierra–, conociera los mensajes que enviaba o recibía un buque. En lugar de que esto fuese un obstáculo, Obregón lo convirtió en una ventaja. Igual que había intentado en Puebla, al dejar que los rebeldes conocieran un telegrama donde se ordenaba el desalojo de las fuerzas obregonistas de esa ciudad para después coparlos ahí (estrategia que fracasó por la sorpresiva defección de Maycotte), ahora también se valía del mismo truco. En telegrama cifrado le decía que para despistar al enemigo y éste creyera que la expedición iba hacia Frontera, le mandara un telegrama sin clave, donde especificara lo siguiente: “Espero iniciar mi desembarque a inmediaciones Puerto Frontera en dos días”.¹⁰⁹ El 16 de abril Martínez desembarcó en Puerto Sisal y al día siguiente en Progreso prácticamente sin encontrar resistencia.¹¹⁰ A los rebeldes los tomó por sorpresa; sabían que el asalto era inevitable, pero nunca sospecharon que estaban ya encima de ellos. Ricárdez Broca, días antes se había apresurado a cobrar préstamos forzosos pactados con agricultores y comerciantes y tomado el rumbo de Quintana Roo buscando llegar a Belice. Cándido Aguilar, quien acababa de llegar a Mérida para encargarse de la primera zona militar, apenas se enteró de la llegada de los obregonistas, tomó rumbo a Campeche donde creyó poder resistir.¹¹¹ En esta entidad la rebelión se podría definir como un cuartelazo de los jefes militares que aprovecharon la ocasión para saquear la poca riqueza del estado, imponiendo una ley del terror. Cándido Aguilar trató de terminar con esto cuando recibió la jefatura suprema; para ello nombró gobernador a un civil, Rodulfo Brito Foucher, quien poco pudo hacer. Cuando llegó Aguilar a la capital, se encontró con un estado de desolación y la soldadesca sin ninguna disciplina.¹¹² Sin tiempo para hacer nada, Aguilar abandonó la capital que fue ocupada por fuerzas de Martínez el 20 de abril. A su salida de ese puerto, el coronel Isaías Zamarripa –el mismo

¹⁰⁸Obregón a E. Martínez, 13 de abril, *idem*, f. 1735.

¹⁰⁹Obregón a E. Martínez, 14 de abril, *idem*, f. 1742. Martínez le envía efectivamente ese mensaje al día siguiente, *idem*, f. 1745.

¹¹⁰E. Martínez a Obregón, 16 y 17 de abril, *idem*, f. 1748, 1752.

¹¹¹Taracena *op. cit.*..., *décima etapa*, pp. 93-94.

¹¹²Sobre la rebelión en Campeche véase Monroy, *op. cit.*, pp. 197-210.

que en 1919, con la anuencia de Carranza desató una campaña de represión contra el pss- trató de huir con los fondos del cuartel general de Aguilar, razón por la cual éste lo mandó fusilar.¹¹³ Aguilar, desde su llegada a Mérida venía enfermo, con mucha fiebre. No obstante, decidió proseguir la lucha y se dirigió a Chiapas.

El coronel Librado Abitia era gobernador del territorio de Quintana Roo al momento de estallar la rebelión (aunque se encontraba en la ciudad de México). Ésta fue encabezada por el mayor Atanasio Rojas, quien fungió como gobernador hasta que la capital, Payo Obispo (hoy Chetumal), fue recuperada por los federales el 16 de mayo de 1924.¹¹⁴ Desde marzo Obregón recibió informes sobre la división existente entre los rebeldes, por lo cual era fácil, en colaboración con los chicleros mayas, recuperar Payo Obispo.¹¹⁵ El presidente, como era su costumbre, procedió con cautela y esperó hasta que Progreso y Mérida fuesen recuperadas. Prefería que esto último sucediese para poder utilizar tropas regulares para la expedición y evitar armar fuerzas irregulares.¹¹⁶ Así autorizó la expedición del jefe de estado mayor de Eugenio Martínez, general Alfredo Rueda Quijano, quien estuvo a punto de ahogarse pues el vapor en que viajaba naufragó. Después de este incidente y de dos horas de combate, lograron entrar en Payo Obispo.¹¹⁷

La rebelión en Quintana Roo no tuvo mayor relevancia en el aspecto militar, pues su población era muy reducida. Sólo habría que destacar que fue ruta de contrabando de armas; los rebeldes aprovecharon la influencia que tenían Rafael y Juan Zubarán en la región, pues poseían concesiones para explotar el chicle en esa región, y es muy factible que el primero hubiese aprovechado a los chicleros para este contrabando.¹¹⁸ Un seguimiento de estas concesiones nos podría ofrecer un panorama muy claro del ascenso político y sobre todo económico que el grupo sonoreense consolidó después de la derrota a sus enemigos. La concesión

¹¹³Sobre Zamarripa en 1919, Joseph, *op. cit.*, pp. 200-202. Sobre su fusilamiento, informe de Medardo López, AGN, 101-R2-Z-2, f. 87.

¹¹⁴A. Aguirre, *op. cit.*, pp. 345-350; Monroy, *op. cit.*, p. 395.

¹¹⁵Sáenz a Obregón, 19 de marzo de 1924, AGN, 101-R2-I-1, leg. I.

¹¹⁶Es cuando Martínez entra en Mérida que Obregón le informa sobre la precaria situación de los rebeldes en Quintana Roo y la posibilidad de controlar Payo Obispo mandando un buque con 300 soldados, 19 de abril de 1924, AHDN-EM, f. 1761.

¹¹⁷Rueda Quijano a E. Martínez, 17 de mayo de 1924, *idem*, f. 1829.

¹¹⁸La concesión también era para explotar maderas preciosas (caoba, cedro), De Negri a Obregón, 11 de abril de 1924, ACT-AFT, exp. 9/1, inv. 5296, f. 5-9.

que tenían los Zubarán fue solicitada por uno de los jefes victoriosos que estaba muy ligado entonces a Calles: Arnulfo R. Gómez pidió para él la concesión del chicle en 1925.¹¹⁹

Quintana Roo también fue importante por ser la vía de escape de la mayor parte de los militares y civiles que participaron en el movimiento. A semejanza de Yucatán, también la huida fue precedida por saqueos, más que préstamos forzosos, pues la mayoría de la población escapaba a Belice (Corozal) antes de que pudieran exigirselos.¹²⁰ Siguiendo esa ruta llegó Ricárdez Broca a Belice a fines de abril.¹²¹ El cónsul mexicano acusaba: “Pongo su conocimiento conducta gobierno Colonia ha sido mucha tolerancia para éste [Ricárdez Broca] pretexto neutralidad [y en cambio muestra] desconfianza absurda todos actos nuestro gobierno sin considerar absolutamente su legación”.¹²²

Esta actitud podría ser otro ejemplo de la complacencia del gobierno inglés hacia los rebeldes. Pero con respecto a Ricárdez, Obregón no mostró gran interés en evitar su huida, aunque sí –evidentemente había que cumplir con las formalidades–, mandó formar la causa penal para la petición de extradición.¹²³ Qué diferente comportamiento el de Obregón si lo comparamos a la saña con que persiguió a Maycotte o Diéguez. El militar que firmó la sentencia de muerte de Felipe Carrillo se exilió en Honduras con un nombre falso y más tarde surgieron distintas versiones sobre su destino: que se había suicidado, que Morones lo había mandado asesinar (utilizando al mismo pistolero que mató a Field Jurado, José Prevé) o que vivía magníficamente en Belice.¹²⁴ Antes de huir a Belice

¹¹⁹Propuesta de contrato de A.R. Gómez ante la Secretaría de Agricultura, 25 de diciembre 1925, ACT-APEC, exp. 86, inv. 2398, f. 255-258. No pude saber si esta concesión fue otorgada.

¹²⁰Sáenz a Obregón, 20 de abril de 1924, AGN, 101-R2-I-1, leg. 1. Debido a este éxodo, el cónsul en Belice pedía mil dólares de ayuda para atender a esas personas, *idem*, 6 de mayo.

¹²¹Hegewish a Hernández Ferrer, 3 de mayo de 1924, AGN-101-R2-A64, f. 417-418. También por esa ruta salieron del país el capitán de fragata Francisco Murguía y el licenciado Clotilde Margalli, quien fue secretario de gobierno en Quintana Roo, Sáenz a Obregón, 10 de abril de 1924, AGN, 101-R2-I-1, leg. 1. De Yucatán llegó también Miguel Palacios Macedo, *ibid.*, 13 de mayo.

¹²²Sáenz a Obregón, 10 de mayo de 1924, AGN, 101-R2-I-1, leg. 1.

¹²³La Causa está firmada por el gobernador de Yucatán Iturralde el 19 de mayo de 1924. Se aclara que el asesinato de un gobernador o jefe de Estado no debe considerarse como un delito político, sino del orden común. Esta aclaración fue hecha sin duda para evitar que el acusado recurriera al asilo político. La causa en ACT-AFT, exp. 31/3, inv. 5341, f. 1-42.

¹²⁴Con el nombre de Rodrigo García se suicidó el 2 de agosto de 1925, según Carey, *op. cit.*, p. 177. Taracena confirma la versión de su estancia en Honduras, con ese nombre, donde supuestamente fue asesinado. Pero el autor cree que fue un ardid de Ricárdez para que se olvidaran de él y lo que hizo fue pagar generosamente al pistolero; estas conjeturas las hace Taracena porque supo después que radicaba en Belice, donde vivía con un peruaña rica, *Historia de la Revolución...*, v. II, pp. 17-18.

mandó con Adolfo Ferrer el archivo de Carrillo Puerto al Departamento de Estado en Washington para que se dieran cuenta de la corrupción que había en la administración de éste y acabar con las imágenes que surgían en torno a esta figura: mártir, apóstol del socialismo, Lincoln de Yucatán, etcetera.¹²⁵ De la Huerta también apoyó la campaña de desprestigio del líder de Motul.¹²⁶

La pacificación de Tabasco y la muerte de Alvarado

La expedición sobre Frontera se preparaba mientras que las fuerzas de Eugenio Martínez se encargaban de los últimos vestigios delahuertistas en la península. Al mando del general Vicente González y del contraalmirante Rodríguez Malpica, el 24 de mayo salió de Puerto México la flota (que un mes antes se había rendido) con destino a Frontera. Tropa, caballada y demás equipo desembarcaron en ese puerto el 26, después de un intenso pero corto tiroteo.¹²⁷ Vicente González quedó al mando de la columna expedicionaria que constaba de 8,000 hombres. El general encargado de la defensa de Frontera, Fernando Segovia, ante la desmoralización de la tropa y la escasez de parque huyó con rumbo a Tenosique. Alvarado decidió también abandonar la entidad y dirigirse a Chiapas para unirse a las fuerzas de Pineda, a quien había combatido sin éxito en 1918 cuando Carranza lo corrió de Yucatán. Inútil fue también la táctica, más bien desesperada, de los rebeldes de Villahermosa que hundieron en el Grijalva varios barcos para impedir la entrada de las fuerzas de González.¹²⁸ Éste entró de cualquier manera por tierra, y así recuperó Villahermosa el 7 de junio.

Alfonso Taracena al referirse a la salida de Alvarado hacia Chiapas señala que “apresuraba su fuga al encuentro de la muerte”.¹²⁹ Y así pare-

¹²⁵ Existe un informe confidencial del Departamento de Estado destacando la importancia de ese archivo que fue efectivamente entregado en Washington, Frank E. Hanna, 5 de julio de 1924, ACT-AFT, exp. 84, inv. 6395, f. 19-21. Éste y otros informes los fotografiaba en la embajada norteamericana en México un canadiense, el mayor Joseph F. Cheston, quien los remitía al gobierno mexicano. ACT-AFT, exp. 84, inv. 6395.

¹²⁶ Sobre la leyenda creada alrededor de Carrillo véase Joseph, *op. cit.*, pp. 316-322. Desde el extranjero, don Adolfo financió el libelo que publicó Ferrer. De la Huerta a Zubarán y Álvarez del Castillo, 26 de mayo de 1924, citado en Monroy, *op. cit.*, pp. 82-83.

¹²⁷ Informe de R. Malpica, 3 de junio de 1924, AGN, 101-R2-B-1, f. 24-26.

¹²⁸ A. Aguirre a Obregón, 9 de junio de 1924, AGN, 101-R2-B-16, f. 38.

¹²⁹ Taracena, *Historia de la Revolución...*, v. 1, p. 464.



cía efectivamente. Antes de dejar Estados Unidos de nuevo hacia México, le había escrito a su esposa que era preferible que ella fuera la viuda de un valiente y no la esposa de un cobarde.¹³⁰

Al salir de Villahermosa le habían informado que el general Federico Aparicio, quien había militado en el felicismo y se había unido a los rebeldes, lo andaba cazando para matarlo y quitarle la gran fortuna que suponía llevaba consigo.¹³¹ Como Aparicio había sido mandado por Cándido Aguilar para operar en los límites de Tabasco y Chiapas, se llegó a decir después que éste lo había mandado matar. De cualquier manera su actitud era sospechosa pues estaba en una zona por la que debía pasar por fuerza Alvarado en su camino hacia Chiapas. Para conocer sus intenciones, se entrevistó con él y Aparicio “se deshizo en promesas de lealtad. Como demostración de su amistad, le obsequió un caballo tabasqueño dorado, de gran alzada”.¹³² Tal vez debido a este obsequio Alvarado desconfió al relacionar de inmediato el caballo alazán que Guajardo regaló a Zapata para ganarse su confianza. Decidió enviarlo a Palenque y él prosiguió hacia Tenosique. Pero Alvarado no tomó demasiadas precauciones ni confirmó si Aparicio había cumplido sus órdenes. La comitiva iba dispersa en grupos. En un rancho llamado “El Hormiguero” se detuvo a almorzar el 9 de junio y después de lavarse las manos en un arroyo salieron dos oficiales de las fuerzas de Aparicio que le dispararon a bocajarro simulando que iban a entregarle unos papeles. El doctor Fulgencio Casanova que lo acompañaba también murió. Fue entonces que Aparicio gestionó su rendición ante Vicente González. Lo más seguro es que el asesinato hubiese sido acordado entre el general obregonista y Aparicio. Oficialmente se quiso hacer creer que éste pertenecía a las fuerzas obregonistas; otra versión reconocía que Aparicio sí militaba con los rebeldes, que sólo había intentado la rendición de Alvarado, quien comenzó a disparar y las fuerzas de Aparicio se limitaron a repeler el fuego.¹³³ Pero las cosas fueron muy diferentes, más cercanas a la versión de Taracena que aquí reproducimos. Incluso, según la exhumación que

¹³⁰Citado en Carey, *op. cit.*, p. 201.

¹³¹Sobre la personalidad de Aparicio, véase Taracena, *Historia de la Revolución...*, v. 1, pp. 434-436.

¹³²*Idem*, v. 1, p. 465.

¹³³Esta versión ha permeado distintos estudios. Francisco José Paoli sostiene que Aparicio formaba parte de las fuerzas obregonistas, *Yucatán y los orígenes del nuevo Estado mexicano. Gobierno de Salvador Alvarado, 1915-1918*, Era, México, 1984, p. 200; Monroy menciona la versión de que Aparicio buscaba la rendición de Alvarado, *op. cit.*, “Apéndice”, pp. 54-57; lo mismo en Capetillo, *op. cit.*, p. 232.

se hizo de su cadáver días después, los médicos que lo examinaron encontraron un solo orificio de bala, a la altura del oído derecho, y con trayectoria de atrás para adelante, lo cual nos hace pensar más en un tiro de gracia, y por tanto se acerca más a la versión de una emboscada y no de un combate.¹³⁴ Laura Manzano, viuda de Alvarado, mandó un escrito al Senado de la República solicitando que no se ratificara el grado de general al asesinato de su esposo.¹³⁵

Es probable que en este complot hubiese participado Tomás Garrido, quien ya había reasumido su cargo como gobernador. La zona en la cual sucedió la emboscada era bien conocida de Garrido, pues era la región donde nació. Otro elemento que me hace sospechar esto es que, después de los hechos, Garrido recomendó a Aparicio con Calles, pidiendo una ayuda económica para él pues “como usted bien sabe, fue el que con sus fuerzas causara la muerte del infidente Alvarado.” Le dice que estando en Puerto México supo que él siempre estuvo dispuesto a colaborar con las fuerzas leales, “demostrándolo más tarde con lo sucedido en «El Hormiguero», hecho además que vino a corroborar las protestas de lealtad que me hiciera el padre del señor general Aparicio cuando estábamos sitiados en Villahermosa”.¹³⁶ Ciertamente que Garrido tenía razones para odiar a su ex jefe en Yucatán, pues Alvarado, en su corta estancia en Tabasco, había hostilizado a las ligas de resistencia, incluso llegó a asesinar a algunos de sus miembros.¹³⁷ Pero además estaba la posibilidad de quedar bien con Obregón, quien era enemigo personal de Alvarado. La insidia de los sonorenses hacia este personaje se manifestaba en la no muy enterada burocracia militar, hasta el absurdo de que dos años después de su muerte, ordenaba la aprehensión del “ex general Salvador Alvarado, ya que se le instruye proceso por haber robado objetos pertenecientes a la federación”.¹³⁸ El asunto siguió trámite en la Secretaría de Guerra sin que a nadie se le ocurriera sentar que el acusado descansaba hacía tiempo tres metros bajo tierra. Esto último nos muestra qué tipo

¹³⁴Acta de los médicos Jesús Farías y Guillermo Villanueva Urrutia, desde Frontera, 18 de junio de 1924, AHDN-SA.

¹³⁵Se leyó en la sesión del 9 de diciembre de 1924, Taracena, *Historia de la Revolución...*, v. II, p. 12.

¹³⁶T. Garrido a Calles, 30 de junio de 1924, ACT-APEC, exp. 140, inv. 2312, f. 140.

¹³⁷Taracena, *Historia de la Revolución...*, v. I, p. 461.

¹³⁸Juez instrucción militar en Guadalajara, L.J. Ortiz, al Jefe de la plaza, general Lorenzo Muñoz, 24 de marzo de 1926, AHDN-SA, f. 423. El 5 de diciembre de 1929 un juez indicaba que no se había dado sentencia por no tener la información del asunto, ¡mismo que se pasó a otro juzgado!, *idem*, f. 430.



de institución militar persistía todavía en 1926, a contrapelo de declaraciones y proyectos por profesionalizarla.

Martínez Assad ha analizado la “leyenda negra” que existe en torno a Garrido, misma que lo presenta como asesino sanguinario, implacable con sus enemigos políticos, tirano absoluto en Tabasco y con un afán de riqueza insaciable.¹³⁹ Si bien esta leyenda se refiere más bien a años posteriores, cuando Garrido afianza su poder y comienza su lucha por “desfanatizar” al pueblo, podríamos encontrar su punto de arranque en 1924, cuando regresó a la gubernatura y desde la cual creó –según sus detractores– un clima de terror entre la población. Sus enemigos hablaban entonces de una pacificación hecha a sangre y fuego, de familias enteras asesinadas, de cientos de cuerpos metidos en sacos y echados al río.¹⁴⁰ Seguramente estas versiones son exageradas y están impregnadas de la pasión política; pero reflejan algo que sí sucedió: Garrido aprovechó la rebelión para imponerse en Tabasco. Utilizó, como Tejeda en Veracruz, la rebelión como una excusa para apabullar a sus enemigos. La acusación de “ex delahuertista” y “reaccionario” se convirtieron en sinónimos. Un buen ejemplo fue el caso del vicecónsul español en Frontera, Miguel Mantilla Marín, al que Garrido acusó de haber hecho negocios con los rebeldes; pidió y obtuvo de Obregón la expulsión de este funcionario, aunque sólo logró la del estado, no del país como quería el gobernador. Pero a raíz de este caso organizó la campaña en contra del comercio español radicado en Tabasco, acusándolo de reaccionario. Con el reduccionismo de este razonamiento, Garrido Canabal pensaba que si el funcionario consular español hizo negocios con los delahuertistas entonces todos los comerciantes españoles lo hicieron, conspiraron y colaboraron con dinero para la rebelión.¹⁴¹ Además, Garrido tenía motivos personales para ensañarse con los ex delahuertistas; recordemos que provenía de una familia de ricos hacendados; los delahuertistas atacaron estas propiedades, sobre todo robaron ganado.¹⁴² Por ello no es descabellado que Garrido se cobrara de la misma manera: incautando propie-

¹³⁹Martínez Assad, *El laboratorio de...*, pp. 203-210.

¹⁴⁰Taracena reproduce algunos relatos sobre esta “pacificación”, sin indicar el nombre de sus autores pero aclarando que eran enemigos de Garrido, *Historia de la Revolución...*, v. I, pp. 465-468.

¹⁴¹Sobre esta campaña véase Canudas, *op. cit.*, v. I, pp. 130-143.

¹⁴²De esto se quejaba en carta a Calles, 10. de abril de 1924, citado en Macías, *Plutarco Elías...*, v. II, pp. 415-417.



dades con la acusación de que habían financiado la rebelión, o que se había encontrado un gran depósito de armas en ellas.¹⁴³

Los últimos focos rebeldes fueron extinguidos paulatinamente. Fernando Segovia fue aprehendido y ejecutado en Frontera. El mismo día en que Obregón entregaba la banda presidencial a Calles tuvo lugar un combate en Cárdenas donde resultaron seriamente heridos los hermanos Carlos y Alejandro Greene. Una de las primeras peticiones que recibió Calles, ya con su nueva investidura, fue de unos diputados tabasqueños que pedían garantías para los Greene. Se les informó que éstos habían fallecido.¹⁴⁴ A más de uno sorprendió que ambos heridos murieran casi simultáneamente. De esta manera, terminaba la rebelión en Tabasco.

Rebelión en Chiapas

El Primer Jefe envió a Chiapas al general Jesús Agustín Castro con la misma intención que había mandado a Alvarado a Yucatán: para llevar la Revolución a tan aislada entidad. Pero a diferencia de Yucatán, los militares carrancistas encontraron en las oligarquías locales una resistencia más empecinada y sobre todo, que tomó las armas. Estos contrarrevolucionarios se hacían llamar los *mapaches*, por sus “costumbres militares de guerrilla sorpresiva, montaraz y nocturna”.¹⁴⁵ Desde el inicio de sus actividades en 1914, eligieron como jefe a Tiburcio Fernández Ruiz, quien estudiaba leyes en la ciudad de México con Emilio Rabasa. Este último fue gobernador durante el porfiriato y trasladó definitivamente la capital del estado a Tuxtla Gutiérrez. Basó parte de su poder en los finqueros de los valles centrales, más genéricamente conocido como el valle de los Corzos.¹⁴⁶

¹⁴³Un ejemplo es la incautación que hace Alejandro Canabal, primo hermano de Tomás y jefe de las defensas municipales de Jonuta, a una hacienda propiedad de Teófilo García, septiembre de 1924, AGN, 101-R2-A64, f. 384-388, 390-391, 407-408.

¹⁴⁴El combate fue el 30 de noviembre. Los Greene murieron el 2 de diciembre, Taracena, *Historia de la Revolución...*, v. II, p. 10.

¹⁴⁵Antonio García de León, *Resistencia y utopía. Memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*, v. II, Era, México, 1994, p. 11. Sobre el mapachismo véase también Gardiádiego, “Revolución constitucionalista y...,” pp. 113-156.

¹⁴⁶García de León, *Resistencia y utopía...*, v. II, pp. 15-16, 41.

El movimiento de los mapaches se emparentó con el soberanismo oaxaqueño de Guillermo Meixueiro y la rebelión de Félix Díaz. Entre los partidarios de este último estaba Alberto Pineda Ogarrio, originario de San Cristóbal; tenía gran prestigio en los Altos, región que tenía como enemigos tradicionales a los del valle.¹⁴⁷ El conflicto entre estos dos grupos de la oligarquía chiapaneca tarde o temprano explotaría, pero no en ese momento en que tenían a los carrancistas como enemigo común. Por eso jefes como Pineda se sometieron a la jefatura de Fernández Ruiz.¹⁴⁸ Después Pineda trasladó su base de acción a Veracruz, siguiendo órdenes de Félix Díaz pero probablemente también para ya no depender de Tiburcio.

Cuando estalló el movimiento de Agua Prieta, los *mapaches* de Fernández Ruiz fueron los primeros en adherirse a él. Por la importancia de este grupo Obregón promovió para gobernador a Tiburcio Fernández Ruiz (para el periodo 1920-1924). Los *mapaches* vieron en el nuevo presidente a alguien como ellos, un “criollo rural”, lo llamaban el “finquero de Sonora”. Igual que ellos, se había levantado en armas sin ninguna preparación especial.¹⁴⁹

Pineda había regresado a Chiapas y después del triunfo de Agua Prieta se negaba a dejar las armas, esperando una mejor oportunidad para hacerlo, como tantos otros rebeldes que combatieron por años al carrancismo. El presidente provisional Adolfo de la Huerta logró convencerlo (con dinero y prebendas) de que depusiera su actitud. Para evitar el conflicto con Tiburcio, Pineda fue trasladado con parte de sus hombres a la jefatura de operaciones de Tabasco.¹⁵⁰ Fue en ese estado que Pineda se unió al delahuertismo, participando en el asedio a Villahermosa. Cuando la capital cayó en manos de los rebeldes el Jefe Supremo lo nombró jefe de operaciones en Chiapas, muy probablemente a solicitud del mismo Pineda, y hacia allá se dirigió. De esta manera, la rivalidad local entre pinedistas y fernandistas, que representaban respectivamente a las elites

¹⁴⁷ Bravo Izquierdo se refiere al prestigio de Pineda en San Cristóbal y la rivalidad de esta ciudad con Tuxtla, *op. cit.*, p. 110.

¹⁴⁸ García de León, *Resistencia y utopía...*, v. II, p. 63.

¹⁴⁹ *Idem*, p. 141. Sobre la situación política y social de esos años véanse Daniela Spenser, *El Partido Socialista Chiapaneco. Rescate y reconstrucción de su historia*, CIESAS, México, 1988, pp. 118-137; Thomas Louis Benjamin, *El camino a Levatán. Chiapas y el Estado mexicano, 1891-1947*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1990, pp. 209-231.

¹⁵⁰ García de León, *Resistencia y utopía...*, v. II, pp. 140-141.



de los Altos y los del valle, se vería confrontada abiertamente y con las armas en la mano durante la rebelión de 1923-1924.

Pineda logró apoderarse fácilmente de San Cristóbal, Concordia, Comitán, Ocosingo, Simojovel, Palenque, Pichucalco y Salto de Agua, invadiendo parte de Chiapa de Corzo. La salida de la mayoría de las fuerzas federales de la entidad, para combatir la rebelión en el Istmo, facilitaron estos triunfos. Cuando esa región quedó libre del control rebelde, las fuerzas de Bravo Izquierdo regresaron a Chiapas con el objeto de combatir al pinedismo. El rebelde chiapaneco también había sido reforzado con los contingentes derrotados del Istmo y de Tabasco, por lo que aumentaron los combates; el escenario de la rebelión se trasladaba así a Chiapas. El primer combate de importancia fue el de Ixtapa (entre Chiapa de Corzo y San Cristóbal) el 25 de abril. Las fuerzas *mapaches* y los federales derrotaron a Pineda, quien habría dicho “no es lo mismo pelear contra federales que contra mis antiguos compañeros de armas”.¹⁵¹ En esa batalla hubo muchos prisioneros, todos fueron ascendidos y en lugar de remitirlos a Tuxtla, fueron fusilados.¹⁵² Éste fue un procedimiento que se utilizó en varias ocasiones para matar a simples soldados u oficiales de bajo rango. En el parte militar, Bravo Izquierdo se limita a señalar que se hicieron 190 prisioneros.¹⁵³ Tras este ejemplo ya no suena descabellada la anécdota que cuenta Vasconcelos sobre un civil al que se ascendió a general para inmediatamente mandarlo fusilar.¹⁵⁴

En la campaña de Chiapas, como en otras durante este movimiento armado, las fuerzas del gobierno utilizaron aviones. Pero en ésta su jefe nos relata anécdotas que revelan lo incipiente de la aviación y la imprudencia con que a veces se hacía uso de estos aparatos. La falta de entrenamiento previo era más la norma que la excepción. En una ocasión, cuando Bravo Izquierdo mandó al aviador Fritz Bieler a sobrevolar San Cristóbal y dejar caer una bomba en el cuartel general de Pineda, el encargado de hacerlo, que no tenía ninguna experiencia en esto, no le atinó y lo que destruyó fue ¡la casa de Pineda!, cuando ni siquiera se

¹⁵¹ Testimonio de Manuel F. Corzo, en García de León, *Ejército de ciegos...*, p. 93.

¹⁵² Testimonio de Manuel F. Corzo, en García de León, *op. cit.*, p. 93.

¹⁵³ Bravo Izquierdo, *op. cit.*, p. 123.

¹⁵⁴ Vasconcelos, *El Desastre*, pp. 240-241. Un editorial de *Excelsior* hacía referencia a esta ejecución, que más bien califica de asesinato; el civil se llamaba Ramón Treviño, 6 de mayo de 1924.



sabía dónde vivía éste. Al enterarse de esto Bravo Izquierdo ironiza: “pensé que tan pronto como deseara bombardear el cuartel, era preciso dirigir proyectiles sobre la casa de Pineda”.¹⁵⁵ En otra ocasión, el mismo aviador no reconoció a sus compañeros y comenzó a ametrallarlos, aunque sin ninguna consecuencia, tal vez por su mala puntería que en esa ocasión fue bienvenida.¹⁵⁶ Por la falta de comunicaciones, en alguna ocasión Bravo Izquierdo tuvo que transportarse en avión; en uno de estos viajes (de Comitán a San Cristóbal) el avión que piloteaba Pablo Sidar se desbieló después de una fuerte tormenta y milagrosamente logró un aterrizaje forzoso sin sufrir daños, aunque cayeron en una región ocupada por el enemigo; lograron salir de ahí y llegar a San Cristóbal.¹⁵⁷

Una de las batallas más importantes de la campaña de Chiapas ocurrió en La Ventana, lugar muy cercano a San Cristóbal, donde Pineda tenía su cuartel general. Esto ocurrió el primero de mayo. En ella se distinguieron las fuerzas del gobernador Tiburcio Fernández Ruiz y sobre todo, por su valentía y arrojo, las del teniente coronel Marcelino García Barragán. Al enterarse de esta derrota ese mismo día los rebeldes abandonaron también Comitán, donde habían establecido un gobierno rebelde encabezado por Enoch Ortiz.¹⁵⁸ Debido al aislamiento y a las incessantes lluvias, esta última población fue atacada de nuevo por las fuerzas de Pineda, engrosadas por la gente de Cándido Aguilar, quien finalmente lograba lo que ni Alvarado ni Diéguez pudieron, llegar a donde estaba Pineda. Ambos generales tenían alrededor de 1,800 hombres. No obstante, fueron derrotados por los obregonistas, resultando herido Aguilar en un brazo, por lo cual buscó la frontera con Guatemala. El mismo camino siguió Pineda. En ese país Aguilar curó su herida y más tarde se dirigió a Estados Unidos, donde fue encarcelado pues se le seguía un juicio por violación de las leyes de neutralidad. En la cárcel firmó un Manifiesto donde resumía su participación en la rebelión, asentaba que había luchado por defender la soberanía nacional, mancillada por el intervencionismo norteamericano que significó la venta de armas a Obregón; hacía un llamado a la próxima administración para que no siguiera los

¹⁵⁵ Bravo Izquierdo, *op. cit.*, pp. 125-126.

¹⁵⁶ *Idem*, p. 121.

¹⁵⁷ *Idem*, p. 134.

¹⁵⁸ *Idem*, pp. 123-131.

pasos de su antecesor, de quien suponía intenciones de perpetuarse en el poder.¹⁵⁹ Con este último matiz Aguilar buscaba un acercamiento con Calles, al diferenciarlo –cuando menos en intención– con su antecesor. En 1926 Aguilar trasladó su residencia a La Habana donde recibió de Calles el permiso para regresar a México.¹⁶⁰

Los rebeldes se dispersaron después de estas derrotas y finalmente se les concedió la amnistía. Muchos de ellos, hambrientos y enfermos entraron a San Cristóbal, a donde Obregón ordenó se les diera toda clase de atenciones, medicinas, ropa, comida, así como algo de dinero para que pudieran regresar a sus hogares. El gobierno difundió en la prensa nacional y pidió a sus cónsules en Estados Unidos que enfatizaran que este núcleo en Chiapas era el último de la rebelión delahuertista.¹⁶¹ El presidente saliente quería así dar una imagen de magnanimidad y sacudirse un poco la de crueldad y dureza que su administración había mostrado a lo largo de la campaña. De cualquier forma era mentira que fuese el último foco rebelde, pues en Tabasco se combatía todavía en diciembre.

El caso de Chiapas fue atípico en esta rebelión, pues fue el único en que un gobernador que permaneció leal al gobierno, no tuvo que salir de la entidad y en cambio participó activamente, al lado de las fuerzas federales, en su defensa y recuperación. Sólo el gobernador de Hidalgo, Antonio Azuara, podría comparársele, pero en su caso los contingentes federales siempre fueron mayoría, demeritando así la participación de éste. Rodolfo Neri en Guerrero participó intermitentemente en la lucha, debido a una enfermedad y a la escasez de hombres y parque; Adalberto Tejeda tuvo que abandonar Veracruz; Zuno permaneció escondido y sus actividades eran tan irrelevantes que nunca preocuparon a Estrada.

La experiencia de los *mapaches* de Tiburcio Fernández Ruiz y la decisión de Obregón por mantenerlos armados desde el principio de su administración rindieron opimos frutos en los cruciales meses de la rebelión de 1923. Fernández Ruiz fue promovido como senador cuando terminó –al mismo tiempo que su protector Obregón– su periodo de gobierno.

¹⁵⁹El Manifiesto del 24 de septiembre de 1924 reproducido en Corzo Ramírez, *op. cit.*, pp. 258-260; Benjamín, *op. cit.*, p. 227.

¹⁶⁰Corzo, *op. cit.*, pp. 260-264.

¹⁶¹Obregón a J.D. Martínez Rojas, presidente municipal de San Cristóbal, 24 de septiembre de 1924, AGN, 101-R2-R-11. Las peticiones a los cónsules en El Paso, Nueva York, Los Ángeles y Nogales en *ibidem*.



En busca de un gobernador

Eugenio Martínez recuperó en 1924 la entidad más importante de la península sin disparar un solo tiro.¹⁶² Llegaba con la aureola de ser el triunfador de Puebla, Esperanza y Veracruz.

Después de su arribo, el presidente comenzó a recibir señales evidentes de las intenciones de Martínez por convertirse en el nuevo hombre fuerte de Yucatán. Aludiendo la urgencia por reorganizar el aparato público, designó gobernador a su jefe de estado mayor, general Héctor Ignacio Almada, “mientras se define la situación de los poderes locales del estado”. El presidente le respondió que el nombramiento no procedía porque Almada no era nativo del estado.¹⁶³ Ante esta respuesta Martínez buscó la alianza con un político yucateco, Miguel Cantón, quien había sido secretario particular de Carrillo Puerto. Pero el “viejo”, como político era muy buen militar, pues las intenciones de Obregón y de Calles eran dismantelar el carrillismo y acabar con el inmenso poder regional que éste tuvo. Cantón y sus seguidores aprovecharon la colaboración de Martínez, reunieron al congreso local que ungió a aquél gobernador interino. Pero otro grupo procedente de la capital federal (entre ellos, Tomás Castellanos), venía con instrucciones presidenciales para que José María Iturralde Traconis –oscuro político durante el carrillismo– fuese el ungido. Martínez impidió que éste tomase posesión y candidamente denunció que las personas que llegaron de la capital ostentarán “estar autorizadas por usted y por el general Calles”,¹⁶⁴ cuando en verdad así era. El resultado fue un fuerte regaño de Obregón, quien lamentaba que sus órdenes con referencia a Iturralde no hubieran sido cumplidas; le remarcaba que éste era el único gobierno que reconocía y, a manera de admonición le recordaba lo satisfecho que estaba con él en su reciente actuación: “Este Ejecutivo espera que usted obrará en este delicado asunto con la misma diligencia y eficacia con que ha cumplido siempre las órdenes superiores que se le han comunicado”.¹⁶⁵ La verdad

¹⁶²El 18 de abril le dice que entró a Mérida sin disparar un solo cartucho, AHDN-EM, f. 1759.

¹⁶³E. Martínez a Obregón, 17 de abril de 1924, *idem*, f. 1756. La respuesta de Obregón en Monroy, *op. cit.*, p. 484. Al militar que mandó para recuperar el Territorio de Quintana Roo, general Rueda Quijano, también quería que el presidente le nombrase gobernador, a lo que también se negó éste. E. Martínez a Obregón, 19 de abril, AHDN-EM, f. 1783.

¹⁶⁴E. Martínez a Obregón, 30 de abril de 1924, AGN, 101-R2-1-1, leg. 1.

¹⁶⁵Obregón a E. Martínez, 2 de mayo de 1924, AHDN-EM, f. 1791.

es que hasta este telegrama, Martínez no había recibido una orden directa de apoyar a uno o a otro, pero su error político fue tratar de adelantarse a los acontecimientos al permitir la designación de Cantón. El secretario de Guerra fue enviado a Yucatán para tratar de arreglar la situación político-militar. Martínez fue separado del cargo y regresó a Veracruz a ocupar esa jefatura de operaciones.¹⁶⁶ Otro de los jefes triunfantes en Oriente fue enviado a sustituirlo –en un enroque de jefaturas–, el militar en quien primero había pensado para comandar esas fuerzas al iniciar la revuelta: Francisco Urbalejo. Tampoco éste era un dechado de cualidades políticas y pronto entró en conflicto con Iturralde, por lo que también salió de la entidad.¹⁶⁷ Las diferencias entre Martínez y Obregón se arreglaron rápidamente: después de una breve estancia en Veracruz, se entrevistaron en Sonora en junio, donde seguramente le ofreció la jefatura de operaciones en el valle de México, además de “recompensarlo” con 5,000 pesos y un coche.¹⁶⁸ Martínez siguió siendo obregonista de hueso colorado.

Según ha demostrado Joseph, el carrillismo fue desmantelado paulatinamente por Obregón, destituyendo a ex partidarios suyos, debilitando la estructura del pss y de las ligas de resistencia. La explicación que ofrece es por el poder que llegó a tener Felipe Carrillo en la península y que alcanzaba ya al ámbito nacional. Además, la intención de expropiar las haciendas henequeneras molestaba profundamente a los sonorenses que buscaban una mejor relación con los norteamericanos.¹⁶⁹ Cantón, en su intento por gobernar, buscó el apoyo de los medianos y pequeños propietarios henequeneros –fuerza en la que basó Carrillo el éxito de su Comisión Exportadora–, mientras que Iturralde, con el respaldo presidencial, se apoyó en los grandes propietarios.¹⁷⁰ Así, en años subsecuentes, tal como había ocurrido durante el porfiriato, el precio del henequén volvió a depreciarse, beneficiando nuevamente a los grandes hacenda-

¹⁶⁶ Martínez llegó a Veracruz el 24 de mayo después de dejar la jefatura interinamente, al general Miguel Piña, *idem*, f. 1832.

¹⁶⁷ El detonante fue el asalto a una finca, mismo que fue encabezado por un diputado al cual Urbalejo mandó aprehender. Le decía al presidente que tras este hecho estaba Iturralde. Obregón le recuerda el fuero de que gozan los diputados y lo manda llamar a México. Telegramas entre Urbalejo y Obregón, agosto de 1924, AHDN-FU, f. 972-973, 979, 981, 985, 986, 989-991.

¹⁶⁸ El 21 de julio de 1924 se hace cargo de esta jefatura, que le entrega Arnulfo R. Gómez. AHDN-EM, f. 792, 1851-1860.

¹⁶⁹ Joseph, *op. cit.*, pp. 308-310.

¹⁷⁰ Carey, *op. cit.*, pp. 198-199.



dos (pues eran los abastecedores fundamentales) y los fabricantes cordeleros norteamericanos. La obra de Carrillo Puerto quedó reducida al prestigio de su nombre, del que se aprovechó el candidato oficial a la Presidencia.

Yucatán, culminación de una campaña

Cuando la rebelión quedó sofocada en los frentes oriental y occidental, Calles dejó su encargo militar en el Norte del país a fines de marzo para reanudar su interrumpida campaña política. Su único contrincante fue Ángel Flores, quien hizo una desangelada campaña, como si de antemano supiera que iba a ser derrotado..., o para hacerle el juego al candidato oficial. Flores era como una segunda edición de los generales que habían sido derrotados militarmente: Estrada, Maycotte y Sánchez. Era un militar hecho durante la Revolución; tenía poder y prestigio en una región del país, Sinaloa, su estado natal; representaba los intereses de grandes propietarios, de grupos católicos, de profesionistas y clases medias; en pocas palabras, era el candidato de “la reacción”. Esta similitud con los tres militares señalados, provocó entre los rebeldes que todavía guardaban alguna esperanza en el triunfo, que Flores se convirtiera en la nueva bandera; esperaban con ansia que éste se levantara en armas después de que se consumara la “imposición”, ante un proceso electoral que anticipaban como fraudulento. Este levantamiento nunca ocurrió.

Al terminar su campaña política, Calles decidió viajar a Yucatán para esperar el resultado de las elecciones, según dijo, como un homenaje a Felipe Carrillo Puerto. Fue entonces que fustigó a su ex adversario al acusarlo de la muerte de éste; mandó publicar en su periódico *El Demócrata* la siguiente declaración:

Participo a usted, para que por medio de su periódico lo haga del conocimiento de todo el proletariado mexicano, que el verdadero asesino de Felipe Carrillo Puerto fue Adolfo de la Huerta, pues por informes verídicos que he recibido, sé que este cobarde traidor mandó la orden a Ricárdez Broca de que asesinara a Carrillo Puerto, por conducto del ex diputado Gustavo Arce, quien no trajo otra misión a este estado. Inmediatamente de

cumplida la orden por Ricárdez Broca, Arce regresó a Veracruz y días después fue premiado el autor material del asesinato, Ricárdez Broca, con el ascenso al grado inmediato superior en el ejército, concedido por el mismo De la Huerta. Esto viene a comprobar una vez más la naturaleza eminentemente reaccionaria del movimiento delahuertista, y nos presenta al desnudo la hipocresía, maldad y perversidad de Adolfo de la Huerta.¹⁷¹

El “homenaje” a Carrillo tenía una significación política muy precisa: condenar al delahuertismo por el más conspicuo de sus crímenes, el de más relevancia a nivel nacional e internacional. Al mismo tiempo, con esa estancia en Yucatán, Calles pretendía ganarse la aureola de admirador del “líder socialista de Motul”. Como había señalado antes, Carrillo fue más útil a los sonorenses muerto que vivo. A la vez ganaban un mártir, una causa que justificase otros crímenes necesarios al régimen (como el de Field Jurado) y se deshacían de un líder que había adquirido un creciente poder.

En el doble lenguaje típico de la política mexicana, de entonces y de ahora, tras el halago público al “apóstol yucateco”, Calles se quejaba privadamente ante Obregón, entre otras cosas, de lo mismo que hacía él; al referirse críticamente a los familiares de Carrillo decía: “Inmoralidad hermanos Carrillo llega hasta a querer hacer bandera política a la americana Alma Reed,[...] y a quien juzgo peligrosa por conexiones trae del exterior y que reacción [se refiere a los hermanos de Carrillo] trata de aprovechar inteligentemente”.¹⁷²

También a Torreblanca le decía que Felipe Carrillo había cometido ilícitos en el manejo de la Comisión Exportadora.¹⁷³ Lo que tal vez olvidaba es que su campaña se benefició con esos manejos (los 100,000 pesos que Carrillo dio para la misma).

¹⁷¹ Calles a Puig, 2 de julio de 1924, en Macías, *Plutarco Elías...*, v. 1, p. 139.

¹⁷² Calles a Obregón, 2 de julio de 1924, ACT-APEC(A), exp. 13, inv. 776, f. 6.

¹⁷³ Calles a Torreblanca, 11 de julio de 1924, citado en Carey, *op. cit.*, p. 199. Urbalejo ya había informado a Obregón de la queja de los grandes productores henequeneros, ya que la Comisión Exportadora les debía ocho millones de pesos por concepto de bonos de capital e intereses que no les distribuyeron. Urbalejo a Obregón, 27 de junio, AHDN-FU, f. 967-969.



Un presidente invicto

Los resultados de las elecciones dieron un amplísimo margen al candidato oficial. Pero el problema no sería la respuesta del candidato perdedor. Lo que más preocuparía a Calles a su regreso de Yucatán era el comportamiento del presidente en funciones. Si en ese año de 1924 el mito de Carrillo Puerto como mártir del socialismo comenzó a levantar el vuelo, también el aura de Obregón como “general invicto de la Revolución Mexicana” alcanzó alturas inusitadas. Nadie en su sano juicio podía menoscabarle su aplastante victoria sobre el movimiento delahuertista. Fue entonces que comenzó a surgir el rumor de que no quería dejar la Presidencia; que declararías nulas las elecciones, haciendo eco de las irregularidades detectadas y continuaría en el poder. El agregado militar norteamericano recibió el informe, de fuentes confiables, sobre una junta a la que habrían asistido Calles, Arnulfo R. Gómez, Eugenio Martínez, Roberto Cruz, Ramón P. De Negri y Obregón, en la cual el primero pidió al presidente su promesa, en frente de todos ellos, de que dejaría el poder el 30 de noviembre. Al principio se negó diciendo que no era necesario, pero Calles lo habría presionado diciéndole que si no hacía esa promesa él no haría su gira por Europa. Finalmente Obregón accedió a esta petición. Otro informe confidencial del mismo agregado sostenía que el cambio en la jefatura de operaciones en el valle de México –la más importante de todas– podría ser un indicio sobre las intenciones de continuar en el poder. Arnulfo R. Gómez fue cambiado a Chihuahua y en su lugar fue designado Eugenio Martínez, militar allegado a Obregón mientras que Gómez lo era a Calles.¹⁷⁴ Estos informes pudieron ser producto de la ola de rumores que corrió a raíz de las elecciones presidenciales, pero también pudieron haber tenido algo de cierto si, siguiendo la hipótesis de Georgette José, nos enteramos que la finalidad principal de la gira de Calles era más médica que política. Un prestigiado galeno había ofrecido hacerle en Alemania una operación que terminaría de tajo con una enfermedad que lo había hecho padecer por varios años; al parecer se trataba de una tuberculosis vertebral. Si no se había operado antes era, según la misma investigadora, por la limitación constitucional

¹⁷⁴ Informes de Russell, 30 de julio de 1924 y 22 de julio, NAW-MID, 2657-G-509, exp. 4-1.



de un año de residencia antes de las elecciones y por la propia campaña política.¹⁷⁵ La salud de Calles ya había sido una seria preocupación para Obregón desde 1922, y debido a una recaída de aquél, el presidente habría ofrecido la candidatura a De la Huerta.¹⁷⁶ Pero en 1924 el presidente invicto pudo haber pensado diferente: en caso de que no saliera bien librado de la operación, lo mejor para la tranquilidad del país era que él siguiera en la silla presidencial.

Lo anterior son meras especulaciones pues no sabemos si efectivamente Obregón tenía claras intenciones por continuar en el poder, o si sólo llegó a considerarlo como un juego de azar, como un “volado”: en caso de una muerte repentina del candidato triunfante. El caso es que no lo hizo. Lo que sí me atrevo a afirmar es que Obregón, a raíz de su apabullante triunfo sobre los rebeldes de 1923-1924, no pensó en otra cosa que en regresar a la Presidencia en 1928, pues las victorias militares lo convertían en personaje indispensable de un México bronco que necesitaba su domador, o retomando la metáfora taurina, requería su muleta poderosa y su estoque infalible.

¹⁷⁵ José Georgette, “El viaje de Plutarco Elías Calles como presidente electo por Europa y Estados Unidos”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año 57, núm 3, julio-septiembre de 1995, pp. 194-196.

¹⁷⁶ Esto sucedió a mediados de 1923, según De la Huerta, José C. Valadés, *Las Memorias de don Adolfo...*, p. 57; sobre la enfermedad de Calles, en ese momento como factor político de peso, véanse Brush, *op. cit.*, p. 95; Miguel Alessio, *Historia política de...*, p. 270.